

*Summa de arce*

---



1,25



---

**JUANA DE ARGO.**

DRAMA EN VERSO

EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO.

IMITACION DE SCHILLER.

POR


**D. MANUEL TAMAYO Y BAUS.**

==

---

**MADRID.**

Imprenta de LA LUNETTA, calle del Molino de viento, núm. 55.  
1847.





# JUANA DE ARCO.

DRAMA EN CUATRO ACTOS Y UN PROLOGO Y EN VERSO.

(Imitacion de Schiller.)

POR

**DON MANUEL TAMAYO Y BAUS.**

---

REPRESENTADO

por primera vez en el teatro de la CRUZ el 24 de octubre de 1847, á beneficio de la primera actriz doña Joaquina Baus.



MADRID, 1847.

Imprenta de LA LUNETTA, calle del Molino de Viento, número 55.

## PERSONAS.

|                                       |                          |
|---------------------------------------|--------------------------|
| THIBAUT DE ARCO, <i>padre de</i> . .  | R. JOSE TAMAYO.          |
| MARGARITA . . . . .                   | DOÑA MATILDE TABELA.     |
| LUISA <i>y.</i> . . . . .             | DOÑA JOAQUINA SAMANIEGO. |
| JUANA . . . . .                       | DOÑA JOAQUINA BAUS.      |
| ESTEBAN . . . . .                     | DON JOSE ALVERÁ.         |
| CLAUDIO <i>y.</i> . . . . .           | DON N. N.                |
| RAYMUNDO, <i>amantes de estas</i> . . | DON ENRIQUE LOPEZ.       |

*La accion pasa en el año de 1428.*

*El teatro representa un bosque sombrio.*

---

Esta comedia es propiedad de de su autor, quien perseguirá ante la ley al que sin su permiso la reimprima, varie el título, ó presente en algun teatro del reino ó en alguna otra sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó cualquiera otra contribucion pecuniaria, sea cual fuere su denominacion, con arreglo á lo prevenido en las Reales órdenes de 5 de Mayo de 1847, 8 de Abril de 1859 y 4 de Marzo de 1844, relativas á la propiedad de obras dramáticas.

---

## A MIS PADRES.

---

No una vez sola, objetos de todo mi cariño, os he debido la existencia. Y cuando, reprimidos sábiamente los desacordados ímpetus del Abril de nuestros años, me habeis llevado á senda de dichas inefables abriéndome con llave de oro la que dirige á conquistar el aprecio y consideracion de los hombres; rebo-sando mi corazon en alegria, en gratitud eterna, os dedico este primer ensayo literario, que os pertenece, porque ademas le habeis concebido y escudado con vuestro nombre. En viva lucha con mil encontrados sentimientos; desalada vuestra alma y llena de ansiedad ante un público numeroso y entendido, interesadas las mas caras prendas de vuestro amor; infundísteis fuego de vida á mi obra, y mudos de placer me brindásteis con un triunfo que era todo vuestro.

Ya he pisado venturosamente esa senda á que con tanto empeño me llamásteis. El cielo propicio ha coronado mi obediencia ¿Llegaré al anhelado término de mis mejores esperanzas, sin que desgarren las espinas mi corazon y le llenen de desaliento? ¿Podré algun dia corresponder dignamente á vuestro esmero y al delirio con que me amais? Quiéralo Dios.

MANUEL.

Manuscript Page 10

The first part of the manuscript discusses the importance of maintaining accurate records of all transactions. It emphasizes that every entry should be clearly documented and verified by the relevant parties. This ensures transparency and accountability in the financial process.

Furthermore, it is noted that regular audits are essential to identify any discrepancies or errors. By conducting these audits frequently, potential issues can be resolved promptly, preventing them from escalating into larger problems. This proactive approach is key to maintaining the integrity of the financial system.

In addition, the manuscript highlights the need for clear communication between all stakeholders involved. Regular meetings and reports should be provided to keep everyone informed of the current financial status and any upcoming challenges. This collaborative effort is crucial for the success of the organization.

Finally, the document concludes by stating that a strong financial foundation is the backbone of any successful enterprise. By adhering to these principles of record-keeping, auditing, and communication, the organization can ensure its long-term stability and growth. The manuscript serves as a valuable guide for anyone looking to improve their financial management practices.

Digitized by the Internet Archive  
in 2015



# PROLOGO.

---

## ESCENA I.

MARGARITA, LUISA, JUANA Y SUS TRES AMANTES; POCO  
DESPUES THIBAUT.

RAIMUNDO. Siempre esquivas, siempre helada! (*á Juana*)  
¿Merece mi amor tal pago?

JUAN. Yo bendigo el amor vuestro.

RAIMUNDO. Pero no me amais!

JUANA. Os amo.

RAIMUNDO. Oh! gracias, gracias.

JUANA, De hoy mas

Sereis,

RAIMUNDO. Oh dicha!

JUANA. Mi hermano.

RAIMUNDO. Cielos!

LUISA. Nuestro padre vuelve  
de la ciudad.

(*Thibaut aparece en este momento con un  
casco en la mano*).

MAR. Y LUISA. Padre amado! (*arrojándose en  
sus brazos*).

THIBAUT. Hijas! Acércate, Juana. (*abrazándolas. A  
Juana que ha permanecido inmóvil*).

todas cabeis en mis brazos.  
 Me contemplais sorprendidos:  
 sin duda os habrá admirado  
 tan extraordinario objeto  
 contemplar entre mis manos.

RAIMUNDO.

Si en verdad; decidnos ¿donde  
 ese yelmo habeis hallado?

THIBAUT.

Estraño ha sido el suceso.  
 Quizá no acierte á esplicároslo.  
 De Vaucouleurs cual sabeis  
 hoy me dirigí al mercado.  
 Oprimíase en la plaza  
 un inmenso populacho,  
 porque allí los fugitivos  
 en los campos derrotados  
 de Orleans, nuevas terribles  
 difundian en su espanto;  
 y mientras yo procuraba  
 al través abrirme paso  
 de la muralla viviente,  
 á mí se acercó llorando  
 una doncella y me dijo:  
 »amigo, buskais un casco,  
 »no lo negueis, tomad este  
 »y amparad á un desgraciado.»  
 Soy labrador, respondila,  
 nunca me fué necesario;  
 mas ella añadió obstinada  
 vertiendo un raudal de llanto:  
 Hoy lidiar á todos toca,  
 tomad el yelmo, tomadlo,  
 y que manche no temais  
 vuestras sienes su contacto,  
 que solo honrado se ha visto  
 por espacio de treinta años  
 en la ya blanca cabeza  
 del mas valiente soldado,  
 y este soldado se muere  
 sin recursos, sin amparo,  
 y este soldado es mipadre;  
 salvadlo, señor, salvadlo.

Cumplí cual cumplir debía ;  
 la jóven besó mis manos,  
 y dejando en tierra el yelmo,  
 desapareció como el rayo.

JUANA.

Dadme el yelmo.

THIBAUT.

¿Para qué?

el adorno delicado  
 no es de una tímida jóven  
 este guerrero aparato.

JUANA.

Es mio, me pertenece. (*arrancando el yelmo de las manos de su padre*).

THIBAUT.

Qué locura!

RAIMUNDO.

Bien mirado  
 razon tiene. Ese guerrero  
 adorno le será grato,  
 porque un corazon de bronce  
 su seno encierra. Acordaos  
 como rindió al fiero lobo  
 que asolaba los rebaños.  
 Bien sienta el adusto yelmo  
 en su frente de alabastro!  
 ¿Cuál mas digna, cuál mas digna  
 que la suya de llevarlo?

THIBAUT.

Haceis bien ; añadid fuego  
 al foco de su insensato  
 orgullo, y pronto, muy pronto  
 será volcan irritado!

RAIMUNDO.

¿Quién tiene, quién, sentimientos  
 mas modestos, mas humanos,  
 que vuestra Juana, amapola  
 perdida en desiertos campos,  
 cuando en un vergel pudiera  
 ser el adorno mas grato?

THIBAUT.

Yo sus virtudes conozco  
 y cual nadie las aplaudo,  
 mas mi corazon lastima  
 con su corazon de mármol,  
 y no quisiera llorar  
 sin que enjugara mi llanto.  
 Su ingratitud mi cariño  
 avivar solo ha logrado,

y amor con amor Raimundo  
 pretendo comprar en va no.  
 Sois injusto.

RAIMUNDO.

THIBAUT.

Por desgracia  
 no lo soy; mas no perdamos  
 en tan inútiles pláticas  
 estas horas de descanso.

Hoy mis secretos designios  
 va mi voz á revelaros.

El trono de nuestra patria  
 los ingleses derribaron.

RAIMUNDO.

Aun somos libres y dueños  
 de la tierra que pisamos.

THIBAUT.

Sí, mis queridos vecinos,  
 aun somos libres y dueños  
 del suelo que nuestros padres  
 cultivaron otro tiempo;  
 mas quizá pronto, muy pronto  
 en la esclavitud lloremos.

Huye el rey de sus vasallos  
 proscrito en su propio reino.

Su mas cercano pariente,  
 manda el enemigo ejército,  
 y su propia madre aviva  
 la rabia de los isleños.

La suerte de mis tres hijas  
 por tales razones quiero  
 fundar en sólidas bases  
 hora que cumplirlo puedo.

Una muger necesita  
 cuando Marte ruge fiero  
 un protector que la cubra  
 con la égida de su afecto:

La mano me habeis pedido (*á Estéban*)  
 de uno de mis tres luceros.

Vecinos están los campos,  
 los corazones de acuerdo,  
 ¡cuán fácil nos es hacer  
 un dichoso casamiento!

Claudio... ¿qué; silencio guardas (*á Claudio*)

Alza los ojos del suelo. (*Á Luisa*)

¿Había yo de romper  
 el que os une lazo estrecho  
 porque tus afanes, Claudio,  
 no hallaron el justo premio?  
 ¡Y qué valen las riquezas,  
 qué valen y en estos tiempos!  
 El verdadero tesoro  
 tú le ocultas en el pecho.

LUISA.

Ab! padre del alma.

THIBAUT.

Luisa!

MARGARITA.

Hermana mía! (*abrazando á Juana*)

THIBAUT.

Oh contento!

mi corazón se dilata  
 contemplando el gozo vuestro.  
 Treinta fanegas de tierra  
 á cada cual os prometo;  
 y una casa, y un establo  
 y un rebaño. Justo y bueno  
 Dios, á mí me ha bendecido,  
 y á vosotros desde el cielo  
 su bendición por mis manos  
 también os envía. Rectos  
 seamos en nuestras obras,  
 puros en los pensamientos,  
 y limpia de toda mancha  
 démosle una vida en premio.  
 Al brillar el sol mañana  
 tendrán las bodas efecto,  
 y quiero que con nosotros  
 las celebre el pueblo entero;  
 conque los preparativos  
 no descuideis.

MARGARITA.

Yo os prometo

oh! padre del alma mía,  
 que quedareis satisfecho.

ESTEBAN.

Permitid, señor....

(*Claudio y Esteban quieren arrodillarse*).

THIBAUT.

Qué hacéis! (*deteniéndolos*)

No por Dios! Guárdeos el cielo.

## ESCENA II.

THIBAUT, RAIMUNDO Y JUANA.

THIBAUT.

Las dos en mi edad cansada

*(A Juana que manifiesta la mayor indiferencia, hasta que su padre empieza la descripción del sitio de Orleans).*siembran fúlgidos luceros,  
que tú en nubarrones fieros  
envuelves desapiadada.¿Por qué para tu horfandad  
apoyo aceptar no quieres?¿por qué á quien te adora hieres  
con extrema crueldad?Tu belleza está en su flor,  
pero en vano espero, en vano,  
que abra su cáliz ufano

á los rayos del amor

y brille fruto en sazon,

que frio y sin movimiento

en la edad del sentimiento

se cierra tu corazon.

JUANA.

No en tan continúa porfia  
me culpe vuestro arrebató,  
porque respeto y acató  
los gritos del alma mia.Ellos me ordenan no entrar  
del hombre en la ruin morada  
do está la angustia fijada,  
do con virtud no hay gozar.Quiero recorrer sin males,  
con mis libres pensamientos,  
los encumbrados asientos  
de los mundos celestiales,  
cuando en ellos se retrata  
la bondad del Dios que adoro,  
cuando el sol los baña en oro  
la luna los torna en plata.

THIBAUT.

Tú me haces ver que mis quejas

justas son. Siempre obstinada  
 la sociedad animada  
 de tus dos hermanas dejás  
 para recorrer el prado,  
 de las montañas la cumbre;  
 antes de que el sol alumbre  
 el lecho has abandonado,  
 y á la hora del horror  
 en que el hombre busca al hombre,  
 de hermano el tan dulce nombre  
 recordando en su temor,  
 con arrojo temerario  
 deslizaste en el imperio  
 de la noche y del misterio  
 cual pájaro solitario.

**RAIMUNDO.** Basta y nuevas relatad  
 que hasta Vaucouleurs llegaron.  
 ¿Qué nuevos males fraguaron  
 los infiernos?

**THIBAUT.** Oh! Temblad!

El inglés ha triunfado en dos combates  
 que no recuerda iguales la memoria  
 de mi patria en el centro levantando  
 sus altivas banderas triunfadoras.  
 En la diadema usurpadora brillan  
 los pueblos que se estienden hasta el Loira,  
 y de Orleans para el horrendo sitio  
 ha llamado sagaz sus fuerzas todas.

**RAIMUNDO.** Dios salve á nuestro rey!

**THIBAUT.** De todos lados  
 se ha reunido al punto una espantosa  
 é innumerable y fuerte artillería,  
 cuya gran pesadumbre el campo agovia.  
 Asi cual del estío en los rigores  
 de la colmena en torno se amontonan,  
 de abejas los enjambres esparcidos;  
 asi como las nubes de langostas  
 que por contrarios vientos impelidas  
 sobre nuestras campiñas se desploman;  
 las legiones asi, del mundo entero  
 sobre los muros de Orleans se agolpan,

y el confuso rumor de sus lenguages  
causando al aire el campamento asorda.  
De sus bastos dominios los soldados  
a él ha llevado el duque de Borgoña  
y Utrech y Holanda y Liega y Luxemburgo  
vibran allí sus armas numerosas.  
Los que el sol en Namur contempló niños,  
en el Brabante los que el bien corona  
los que de Gaute en la ciudad altiva  
la seda y oro y terciopelo adorna,  
el Zelandes cuya flotante cuna  
se levanta del mar sobre las olas,  
y hasta del Polo helado los vecinos  
siguen ya la bandera triunfadora  
del fuerte Borgoñon, y todos, todos  
para hundir á Orleans centellas forjan.

RAIMUNDO.

Oh! deplorable division que vuelve  
las armas nuestras de la pátria en contra!

THIBAUT.

A la reina Isabel correr han visto  
por el campo la furia destructora  
del ingles encendiendo contra el hijo  
que en su seno llevó.

RAIMUNDO.

Misericordia!

THIBAUT.

Salisbury, Lionel, Talvot dirigen  
las invencibles armas sitiadoras.  
En su furor sacrilego han jurado  
la doncella entregar á la deshonra,  
y con la espada cuanto lleve espada  
sacrificar. Su astucia previsor  
cuatro titáneas torres ha elevado  
que á la ciudad impávidas acosan.  
Paso dejan los vientos espantados  
al hirviente metal. La tierra tocan  
de los templos las cúpulas sagradas,  
heridos los palacios se desploman  
y de *Nuestra Señora* la real torre  
su elevada cerviz humilde dobla.  
Han abierto tambieu profundas minas,  
sobre este abismo la ciudad reposa,  
y horrorizada aguarda ver la tierra  
tocar los cielos en pedazos rota.



**RAIMUNDO.** ¿Mas dónde está Xaintrailles, donde el bastardo

de nuestra patria baluarte y gloria?

¿Y dónde el rey está? ¿Contempla ocioso de todo el reino suyo la derrota?

**THIBAUT.** En Chinon ha fijado el rey su corte, que todos los recursos le abandonan.

En vano ha llamado de los grandes aqui y alli retumba una vez y otra.

Tan solo escuché hablar de un caballero que ha levantado una pequeña tropa, y que en busca del rey iba anhelante de once enseñas no mas bajo la sombra. Su nombre!

**JUANA.** Su nombre!

**THIBAUT.** Baudricourt.

**JUANA.** Dónde se encuentra?

**THIBAUT.** De Vaucouleurs á una jornada corta.

Pero me asombran, Juana, tus preguntas; á tí tales asuntos qué te importan?

**RAIMUNDO.** Oh! seguid!

**THIBAUT.** Del ingles cuando han mirado las no creidas fuerzas poderosas.

Quando al fin han perdido la esperanza de que el rey con sus armas los socorra;

han decidido de comun acuerdo

ir á rendirse al duque de Borgoña.

Si con él nuestro rey llegara á unirse pronto el ingles llorara su derrota.

**JUANA.** Nada de sumision ni de tratados,

llena está la medida,

los tiempos de la siega son llegados.

Con furibundo embate

el salvador se lanza en el combate.

De los cielos purísimos descende

para abatir su gloria

que del infierno en brazos se elevaba

y el mundo de los astros alcanzaba.

Y triunfará la cándida paloma

del águila caudal. Tiemble ese duque

que horror será de los futuros siglos,

temble Lionel, espanto de las fieras.

- Salisbury tambien y Talvot tiemble  
ese Titan de bélico ardimiento  
que parece tener mil y mil brazos  
para dar el asalto al firmamento.  
¡Basta ya de temor; pronto, muy pronto  
antes de que se doren las espigas  
antes de que redondo  
el disco de la luna resplandezca  
el enemigo bruto  
para saciar su sed; las limpias ondas  
no turbará del Loira formidable  
que despierta por fin y se alza ufano  
gritando en ronca voz guerra al tirano.
- THIBAUT.** ¿Qué espíritu de Juana se apodera?  
Oh! su razon tal vez!
- RAIMUNDO.** Loca quimera.  
Divina inspiracion, su mente abrasa.  
¡Siempre justo fué Dios y bondadoso!
- JUANA.** Antes el orbe entero sucumbiera  
que el mas fuerte pais, el mas hermoso  
de cuantos halla el sol en su carrera.  
Aqui la primer cruz fué levantada  
de salvacion enseña, aqui reposan  
de San Luis las cenizas, los furoros  
del paganismo, aquí se sepultaron,  
y desde aquí los inspirados héroes  
el sepulcro de Cristo rescataron.
- THIBAUT.** Aldeanos tranquilos, no sabemos  
ni la espada blandir, ni el vigoroso  
bridon guerrero dominar. Sumisos  
y en silencio esperar nos cumple solo  
y el Rey de nuestra patria,  
hundiendo ó levantando nuestra gloria  
nos mostrará soberbia la victoria.  
Al trabajo pacíficos tornemos  
y en el santo deber solo pensemos.  
Repártanse los príncipes  
el mundo hecho pedazos:  
nosotros contemplar tranquilamente  
los estragos podemos  
de la tea del mal, que mas luciente

cada minuto rápido se ostenta.  
 ¡El suelo que nosotros cultivamos  
 logrará resistir á la tormenta!  
 Nuestros pueblos montones de ceniza  
 torne del mundo el destructor mas fiero,  
 el maldito bridon del estrangero  
 la mies agoste de inclemencia rayo:  
 tan pronto como fueren derribadas  
 serán nuestras cabañas levantadas  
 y nuevas mieses brotará otro mayo.

### ESCENA III.

JUANA, *sola.*

A Dios valles tranquilos y apacibles,  
 á Dios, montañas dulces y risueñas  
 á Dios! en vuestras vírgenes alfombras  
 no hundirá ya su planta vuestra sierva.  
 A Dios eterno vuestra Juana os dice!  
 Césped que yo regué siempre contenta,  
 árboles que plantó mi débil mano  
 reverdeced gozosos en mi ausencia.  
 A Dios grutas y frescos manantiales,  
 á Dios eco sonoro, placentera  
 voz de los valles, que por tanto tiempo  
 jamás negaste á mi cancion respuesta.  
 Teatro de apacibles alegrías  
 á Dios; por siempre á Dios! En las praderas  
 dispersaos, incautos corderillos  
 vuestra pastora amiga al fin os deja,  
 que otro rebaño sobre campos rojos  
 va en la furia á guiar de la tormenta.  
 Aquel que del Horeb en las alturas  
 presentóse á Moisés, aquel que diera  
 al brazo de David fuerza bastante,  
 aquel que amigo del pastor se muestra,  
 en su furor me ha dicho: «Dar tú debes  
 testimonio de mí sobre la tierra.  
 Nunca en tu corazon de amor impuro

se clavará la penzoñosa flecha.  
 Nunca de desposada la corona  
 adornará tu virgen cabellera  
 y nunca el hijo de tu seno, nunca  
 el beso te dará de la inocencia;  
 pero corre á lid, vibra el acero,  
 en un duro metal tu cuerpo encierra  
 y yo te elevaré radiante y pura  
 á tan alto lugar que al sol ofendas.  
 Cuando los mas valientes ya vacilen  
 en la sangrienta y desigual pelea,  
 levantarás terrible mi oriflama  
 y cual abate las espigas tiernas  
 la segadora, al vencedor tirano  
 abatirás al polvo de la tierra.  
 Serás para los hijos de tu patria  
 de contento y de paz fuente serena!  
 á tu rey salvarás; tus propias manos  
 ceñirán á su frente la diadema.»  
 Ya por una señal me llama el cielo,  
 mis ojos ven atónitos la prueba.  
 El valor de los santos querubines  
 al tocar este yelmo aquí penetra.  
 La mano del Señor que el viento oculta  
 al tumulto me arrastra de la guerra  
 y adelante me impele el torbellino  
 que en densa nube me arrebata y vuela.  
 El grito atronador de los combates  
 llega hasta mí; la tierra pisotea  
 el guerrero bridon tascando el freno  
 y bélica retumba la trompeta.

*(Sale precipitadamente.)*

FIN DEL PROLOGO.

## PERSONAGES.

---

|   |                              |
|---|------------------------------|
| CARLOS VII., <i>Rey de Francia.</i> . . .                   | DON JOSE REVILLA.            |
| LA REINA ISABEL, <i>su madre.</i> . . .                     | DOÑA CONCEPCION SAMANIEGO.   |
| INES SOREL. . . . .   | DOÑA CARLOTA GIMENEZ.        |
| FELIPE EL BUENO ( <i>duque de Borgoña.</i> ) . . . . .      | DON PEDRO SANCHEZ.           |
| EL CONDE DUNOIS ( <i>bastardo de Orleans</i> ) . . . . .    | DON JUAN LOMBIA.             |
| LA HIRE <i>y.</i> . . . . .                                 | DON HILARIO PEÑA.            |
| DUCHATTEL, <i>Capitanes del ejército del rey.</i> . . . . . | DON JOSE AZNAR.              |
| EL GRAN CANCELLER. . . . .                                  | DON FELIZ DIEZ.              |
| LIONEL, <i>general ingles.</i> . . . . .                    | DON FRANCISCO LUMBRERAS.     |
| UN CAPITAN, <i>id.</i> . . . . .                            | DON PELEGRIN ROS.            |
| UN HERALDO, <i>id.</i> . . . . .                            | DON MARIANO SERRANO.         |
| THIBAUT DE ARCO, <i>aldeano rico.</i>                       | DON JOSE TAMAYO.             |
| MARGARITA. . . . .  | DOÑA MATILDE TAVELA.         |
| LUISA. . . . .  | DOÑA JOAQUINA SAMANIEGO.     |
| JUANA. . . . .  | DOÑA JOAQUINA BAUS.          |
| ESTEBAN. . . . .  | DON JOSE ALVERÁ.             |
| CLAUDIO. . . . .  | DON N. N.                    |
| UN CABALLERO. . . . .                                       | DON MARCELINO LUMBRERAS.     |
| UN MAGISTRADO DE ORLEANS.                                   | DON LUIS RADA.               |
| UN PAGE. . . . .  | DON HERMENEGILDO CALTAÑAZOR. |

*Soldados franceses é ingleses, pueblo, servidumbre del Rey, obispos, eclesiásticos, mariscales, magistrados y cortesanos.*



## ACTO PRIMERO.

---

Una morada del rey Carlos en Chinon.

### ESCENA I.

DUCHATEL Y LA-HIRE.

**DUCHATEL.** Arranquemos la esperanza  
de nuestros pechos: que astuta  
á nuestra vista aun sonrie  
solo para hacer mas dura  
la realidad que se acerca  
con su corona de angustia.

¡Do quier sangre y luto y llanto,  
do quier los ingleses triunfan!

**LA-HIRE.** ¡Cómo no! si el rey de enigmas  
el sentido oculto busca  
y deliciosos festines

en dar á su Inés se ocupa,

á esa encantadora jóven

á quien ama con locura,

cual si la paz estendiese

sus alas de blancas plumas,

cuando el cañon enemigo

torna los pueblos en tumbas.

¡Oh patria! Si al fin sucumbes

que tus ruinas me confundau.

### ESCENA II.

**DICHOS Y EL REY CON LA ESPADA DEL CONDESTABLE QUE  
DEJA ENCIMA DE UNA MESA.**

**REY.** El condestable su espada

- nos ha enviado: renuncia  
á sus derechos; por fin  
la suerte no es tan adusta.
- LA-HIRE. Es un hombre muy precioso  
en el fragor de la lucha,  
y no me resignaria  
con su deplorable fuga  
tan fácilmente cual vos.
- REY. Su insolencia me disculpa.  
Duchatel, cinco cadenas  
do el oro mas puro luzca,  
quiero dar á los cantores  
que mis pesares endulzan  
y cuya aligera fama  
rápida los aires cruza.
- DUCHATTEL. Señor....
- REY. Hablad.
- DUCHATTEL. Si es forzoso  
dirá mi lengua importuna  
el secreto que brotar  
de mi corazon rehusa.
- REY. Hablad, Duchatel, hablad.
- DUCHATTEL. Caudalosa en la ventura  
la fuente de nuestros bienes  
hoy perdió sus gotas últimas.  
Las tropas no han recibido  
su soldada, y ya murmuran  
y amenazan retirarse  
si su demanda no escuchan;  
y vos mismo sufrireis  
mil privaciones.
- REY. Sin duda  
que es mi situacion terrible;  
¿mas es justo por ventura,  
Duchatel, que un soberano  
con sus deberes no cumpla?
- LA-HIRE. ¿Y soberano os llamis  
cuando hasta el Loira se encumbran  
los ingleses estandartes?
- REY. Basta ya La-Hire. Aun muchas  
y fuertísimas provincias



nos pueden prestar ayuda.  
**LA-HIRE.** Hasta que el hierro de Talvot  
 no quiera que así se cumpla.

### ESCENA III.

DICHOS, PAGE, Y DESPUES UN CABALLERO.

**PAGE.** Breve audiencia un caballero  
 solicita.  
**REY.** Dios me acuda! (*vase el page*)  
 Entre : que aun mayores males  
 mi fiel corazon me anuncia. (*sale el caball.*)  
**CABALLERO.** Las escocesas legiones  
 arden en rebelde furia,  
 su soldada reclamando,  
 prontas á emprender la fuga. (*Vase*)

### ESCENA IV,

REY, LA-HIRE, DUCHATEL Y DESPUES INES.

(*El rey mira á Duchatel sin atreverse á hablarle.*)

**DUCHATTEL.** Ya os he dicho que agotados  
 todos los medios están.  
**REY.** Prometedles....  
**DUCHATTEL.** Necio afán;  
 mil veces fueron burlados.  
**REY.** Ven, Ines del alma mia, (*á Ines que entra.*)  
 ven, mi refugio querido  
 nada, nada se ha perdido  
 pues tú vives todavía.  
**INES.** Oh! cual tu camino hierras,  
 destino insaciable... Ved (*dando á Duchatel*  
*todas mis joyas; vended una cajita.*)  
 mis castillos y mis tierras.  
 Agotad vuestra paciencia  
 para aplacar al soldado,  
 y despues que hayais triunfado

os premiará la conciencia. (*sale Duchatel.*)

Lejos de la senda errada (*al Rey.*)

que del deber te ha apartado,

en vez del cetro dorado,

vibre tu mano la espada.

Torna en armados guerreros

tus brillantes cortesanos;

en vez de cantos livianos

cruja el son de los aceros.

Partamos: las privaciones

y el riesgo dividiremos

y de oír no cesaremos

latir nuestros corazones.

Plácido y seguro techo

las nubes nos formarán,

y las montañas serán

nuestro magnífico lecho.

REY.

Ines de mi corazón!

Que una muger algún día

cien victorias me daría

me auguró ha tiempo en Clermont

una religiosa. Ines,

por tu amor debo triunfar

en Reims me has de coronar

y me has de adorar después.

INES.

Es tu sola salvación

la espada de tus amigos.

REY.

También de mis enemigos

cuento con la disensión.

Nueva cierta he recibido

de que el de Borgoña ya

con los ingleses no está

cual otro tiempo avenido.

Al fiel Dunois le he enviado,

y él le hará considerar

cual va su honor á manchar,

cual su deber ha olvidado.

## ESCENA V.

DICHOS Y UN PAGE.

- PAGE.** Enviados de Orleans  
solicitan una audiencia.
- REY.** Vengan, pues, á mi presencia!  
¿aun mas me atormentarán? (*sale el page.*)

## ESCENA VI.

DICHOS Y MAGISTRADOS DE ORLEANS.

- REY.** Sed bien venidos, fieles servidores  
¿Debo mi corazon abrir al gozo?  
Decid ¿prosigue mi ciudad querida  
del ingles rechazando el fiero encono?
- MAGISTRADO.** Avida de desastres y de horrores  
la destruccion, señor, la cerca en torno  
y á cada instante en su rabiosa furia  
una de sus murallas torna en polvo.  
El noble Rochepierre, en tanto estremo  
consultando los tiempos mas remotos,  
un tratado ha firmado al enemigo  
en el cual le promete hallarse pronto  
á entregar la ciudad si en doce soles  
de ejército á salvarla poderoso  
la llegada benéfica no anuncia  
de la guerrera trompa el grito ronco.  
Con un salvo conducto del contrario  
de vos venimos á implorar socorro.  
Librad á la ciudad que fiel sucumbe,  
de la cautividad no vierta el lloro.
- LA-HIRE.** Y consentir Xaintrailles como ha podido  
en tratado tan vil, tan vergonzoso?
- MAGISTRADO.** Mientras vivió soldado tan valiente  
ni en rendición ni en paz pensó uno solo.  
Sin vida estaba y la mitad del hierro  
por su rey esgrimia valeroso.
- REY.** Muerto Xaintrailles ¡oh! Dios, lánzame un rayo,

- lánzalo por piedad.
- MAGISTRADO.** Pronto, socorro concedednos, señor, que á cada instante gana un paso el ingles hácia nosotros.
- REY.** Ni una sola moneda ni un soldado podeis de mí esperar.
- MAGISTRADO.** ¡Dios bondadoso!  
¿La estrella mas luciente de la patria vereis hundirse sin prestarla apoyo?
- REY.** Apoyo prestar yo, que de mí mismo las privaciones apartar no logro.
- MAGISTRADO.** Que á Orleans un ejército nos siga por vos á vuestras plantas os lo imploro.  
(*arrojándose á las plantas del rey.*)
- REY.** Puedo brotar hacerle de la tierra, hiriéndola con golpe vigoroso?  
¿Crecen bajo mi mano las espigas y cual á Dios querer me basta solo?  
Tomad mi corazon; arde en su centro de viva lumbre comprimido foco, arrojadlo en la lid, quizá rebiente y el rayo vengador lance gozoso.

## ESCENA VII.

DICHOS, DUCHATEL, Y DESPUES DUNOIS.

- INES.** Ah! Duchatel, hablad!
- DUCHATTEL.** Mas os valiera que por siempre callara. Inútil todo: A dar un nuevo impulso á nuestra ruina huyen los escoceses presurosos.
- REY.** Ah! la flor de la amargura (*á Dunois que entra*)  
en mi pecho marchitada,  
y la tormenta alejad  
ante el sol de mi ventura.  
Mas os callais.... ¡Dios eterno!  
volad, esperanzas mias.  
¿Os brindó el cielo alegrías  
ó lágrimas el infierno?  
Hablad! debemos ceder

al furor del enemigo,  
ó de la justicia amigo  
nos llama el duque á vencer.

DUNOIS.

Solo, solo vuestro acero  
prestaros ayuda puede.

A la súplica no accede  
de su rey, mal caballero.

REY.

¡Oh! decidme las razones  
que á obrar así le han movido.

DUNOIS.

Antes de prestar oído  
á vuestras proposiciones,  
exige que Duchatel  
lave en la tumba su honor;  
de su padre el matador  
le llama.

REY.

Sí, á tan cruel  
condicion yo me negaré....

DUNOIS.

Os negais á la alianza  
que de su injusta venganza  
no hay nada que le separe.

REY.

Con su rey á pelear  
le llamásteis de Montró  
al puente, do sucumbió  
su triste padre.

DUNOIS.

¿Olvidar  
tan noble reto pudiera?  
Mas respondió su osadia  
que en Orleans le hallaria  
el que buscarle quisiera.

REY.

¿Y mi madre?

DUNOIS.

¿Para qué  
de ese nombre os acordais?

REY.

Callando me atormentais!

DUNOIS.

A San Dionisio llegué  
y mil florestas mentian  
las calles engalanadas;  
músicas alborozadas  
hasta los cielos subian.  
El pueblo con mil clamores  
al rey ingles saludaba,  
y su carroza volaba

(después de una  
pausa)

rompiendo nubes de flores.  
 Mis ojos con fiero encono  
 quitando á mi rabia el dique  
 miraron al niño Enrique  
 de Lancaster en vuestro trono.

A su lado sonreian  
 sus emponzoñados tios,  
 y vuestros pares impíos  
 homenaje le rendian.

LA-HIRE.

DUNOIS.

¡Oh! lealtades compradas.  
 Sordo murmullo se alzó  
 porque el niño vació  
 del trono al subir las gradas.  
 Mas entonces vuestra madre  
 rotos del honor los lazos,  
 pasó el niño de sus brazos  
 al trono de vuestro padre.

REY.

DUNOIS.

Madre mia! Madre mia!  
 El pueblo se sonrojó  
 y en silencio se trocó  
 su bulliciosa alegría.  
 Tal cambio hizo su conciencia  
 á vuestra madre notar,  
 y osó altanera esclamar  
 con susto de la insolencia  
 «bendíceme, pueblo ingrato  
 »porque tu suerte desvio  
 »de las manos de un impío,  
 »del hijo de un insensato.  
 »Un tronco en achaques vñejo,  
 »hora acabo de quebrar,  
 »y benigna en su lugar  
 una rama intacta dejo.»

INES.

REY.

Oh! tigre mal disfrazado.  
 No esperéis ningun consuelo,  
 pues ya lo vísteis, el cielo  
 á mi ruego se ha cerrado.

(á los magis-  
 trados)

MAGISTRADO.

Oh! mi real señor; piedad  
 para Orleans; advertid  
 que ejemplo ha sido en la lid  
 de santa fidelidad.

- REY.** Mi propia madre inclemente  
al grito de amor primero,  
nutre el retoño estrangero  
en su seno de serpiente.  
Pasemos al otro lado  
del Loira; la mano fuerte  
del que da vida y da muerte  
tal senda nos ha trazado.
- INES.** ¡Cuál rasgas su corazon!  
¡Cuál estiendes tu renombre!  
¡Oh madre! solo en el nombre:  
piedras tus entrañas son.
- REY.** Tres hermanos he perdido  
por crímenes de una madre,  
y en un delirio á mi padre  
cuatro lustros han tenido.  
El cielo ha ordenado ya  
que nuestra raza sucumba;  
y en mí debe hallar su tumba.
- INES.** Nueva cuna en tí hallará.  
Ardan los bateles luego,  
húndanse ardiendo los puentes,  
y del Loira las corrientes  
arrastren un mar de fuego.
- REY.** El hijo que me cautiva  
no quiero que de mis brazos  
arranquen hecho pedazos:  
yo le entrego, y viva, viva.
- DUNOIS.** Sabed, señor, que en la tierra  
de un monarca es el deber  
en la paz un ángel ser,  
y un tigre ser en la guerra.  
De cuantos contrarios son  
de ese trono vacilante,  
es el único triunfante  
vuestro débil corazon.  
¿Qué nacion no ha de querer  
dar su sangre por su honor?  
¿Y qué ventura mayor  
que morir por libre ser?
- REY.** Nada, nada me digais,

*(A los magistrados que se acercan d él en ademán de súplica).*

DUNOIS. partid, y que os guarde Dios.  
El os abandone á vos  
cual vos los abandonais.  
Para la guerra engendrado  
por vuestro mal no habeis sido;  
rayo de Marte no ha herido  
vuestro corazon helado.

Yo parto, con Dios quedad,  
que antes que Orleans sucumba  
hallaré en sus muros tumba,  
y en la tumba libertad.

INES. Ah! no lo dejes partir.  
Te imploro por nuestro amor  
que perdone su furor  
al que no sabe mentir.  
Acercaos vos, Dunois,  
y abrid vuestro corazon,  
que á ocultarse en su mansion  
el de mi rey volará.

*(Dunois se acerca al rey en ademán de súplica.)*

REY. Mi equipage conducid  
*(A Duchatel despues de una pausa).*  
al Loira.

INES. Cárlos!

DUNOIS. A Dios.

*(Váse precedido de los magistrados).*

INES. Oh! qué has hecho, corred vos, *(á La-Hire)*  
pronto, sus pasos seguid. *(váse La-Hire)*

## ESCENA VIII.

REY, INES, DUCHATEL.

REY. Cálmate Ines, la corona  
es una insufrible carga,  
y espero con alegría.  
el momento de dejarla.



Cuanto ordené cumplid vos. (*A Duchatel.*)

DUCHATTEL. Ah! Señor...

REY. Ni una palabra.

mas.

INES. Si tu deber no escuchas,  
muévante á piedad mis lágrimas.

DUCHATTEL. Haced la paz con el duque  
de Borgoña. Vuestra patria  
solo así salvarse puede  
y á vos os toca salvarla.

REY. Ignorais que es vuestra sangre  
el sello de esta alianza.

DUCHATTEL. Aquí teneis mi cabeza.

Mil veces de las batallas

al furor la he presentado:

por vos á depositarla

en el cadalso, orgulloso

iré con segura planta.

¡Feliz el que con su sangre  
puede salvar á su patria!

REY. Por todo el orbe no diera  
una sola de tus canas. (*arrojándose en sus  
brazos.*)

DUCHATTEL. Ah, señor, en este abrazo  
me habeis arrancado el alma.

REY. Duchatel!

DUCHATTEL. Ah! ya os comprendo.

Ayudaré á la desgracia.

## ESCENA IX.

REY, INES.

REY. Al otro lado del Loira  
la ventura nos aguarda.

Allí las flores de vida  
crecerán á nuestras plantas  
en vez de las que nos hieren  
espinas emponzoñadas.

INES. Tus palabras me asesinan.

Oh! tierra desventurada

no pienses que te dejamos,  
 pues te quedan nuestras almas.

**REY.** Llora, llora, vida mia,  
 las lágrimas son la lava  
 del volcán del corazón  
 y es forzoso derramarlas.  
 ¿Que mal, santo Dios, os hice?  
 ¿cuando cometí mi falta?  
 ¡Quizá hasta vos la injusticia  
 ose remontar sus alas?  
 ¡Mas qué digo, Dios eterno  
 perdon, perdon os demanda  
 el que para mas amaros  
 mas sufrimientos aguarda

**INES.** Que tumulto! Cielo santo! (*Voces dentro.*)

**REY.** Escuchemos...

**VOCES.** ¡Gloria á Juana  
 de Arco.

**REY.** Gloria á Juana de Arco!  
 ¿Por qué el aliento me falta?  
 ¿Por qué mi sangre se hiela?  
 ¿es temor ó es esperanza?

### ESCENA X.

DICHOS, DUNOIS.

**DUNOIS.** Las nubes huyen vencidas  
 ante el sol que las desgarrá!

**REY E INES.** Mas qué sucede?

**DUNOIS.** Sucede  
 que abrazaros Dios me manda.  
 Sucede que la victoria  
 á vuestras huestes aclama.

**REY.** La victoria! no es posible,  
 vano rumor os engaña.

**INES.** La victoria! que bien suena  
 en mi oído esa palabra.

## ESCENA XI.

DICHOS, GRAN CANCELLER, VARIOS CABALLEROS.

- CANCELLER. Confundid en vuestros pechos  
el rencor que los guiaba,  
que benéficos los cielos  
por nosotros se declaran.  
Una tímida doncella  
vuestras huestes derrotadas  
ha conducido al combate  
y les ha dado la palma.
- REY. Las manos de una doncella  
el negado triunfo alcanzan!  
No hay duda, señor, no hay duda.  
el salvador nos ampara.
- VOCES DENTRO. Gloria! Gloria á la doncella  
de Orleans!
- REY A la enviada  
del Eterno!
- DUNOIS. Ya se acerca
- INES. Se conturba toda el alma!

## ESCENA XII.

DICHOS, JUANA, LA-HIRE, DUCHATEL, GUERREROS Y CABALLEROS.

*(Despues de una pausa).*

- CANCELLER. ¿Quién eres tú dulcísima paloma  
que al gavilan triunfante has destrozado?  
¿En qué pensil tu vuelo has levantado  
para venir al piélago violenta  
á enfrenar la tormenta,  
á estender la bonanza,  
á lanzarnos el sol de la esperanza?  
¿Qué bendecidos padres te engendraron?  
¿Dó las auras tu nido acariciaron?
- JUANA. Mi nombre es Juana; la existencia debo

á un humilde pastor ; mi pobre cuna  
 mecióse en Donremy ; corio rebaño  
 niña guardé ; su número crecía  
 al par que la niñez abandonaba ;  
 y cuando sierva impía  
 al padre abandoné del alma mia,  
 el sol que de mis triunfos se alegraba  
 con todo su rebaño me veía.  
 Siempre mi lecho fue peñasco frio  
 halagado del viento y del rocío.  
 Escuchaba yo hablar de esos traidores  
 que á nuestras playas lanza el Oceano,  
 y del cielo al potente soberano  
 sin cesar elevaba mis clamores.  
 El precursor lucero de la aurora  
 vióme una vez postrada todavía  
 de mis sentidos dueño,  
 mi ser aletargó con dulce sueño.  
 La reina de los ángeles entonces,  
 entre nubes de fúlgidas estrellas  
 bajó hasta mí, purísimo estandarte,  
 su diestra sostenía  
 una fulgente espada triunfadora  
 en su siniestra ardia,  
 y era su vestidura cual la mia  
 de sencilla pastora.  
 Habla, y su voz el alma me enamora.  
 «El pueblo fiel su salvador espera,  
 y es tuya esta bandera  
 y aqueste acero tuyo,  
 tuyo del querubin el ardimiento.  
 Al bravo ingles derrota en la pelea,  
 lánzalo al mar que protegió su intento,  
 y él que su cuna fué, su tumba sea.  
 Adios, adios, se acerca la mañana :  
 levántate, yo soy, despierta Juana.»  
 Dijo ; desapareció su vestidura,  
 mostróse cual la madre del Eterno  
 y elevóse al vergel de la ventura.  
 El encendido sol á la montaña  
 á despertarme vino,

y en alas de mi espléndido destino  
 á hundir los opresores,  
 á salvar la oprimida,  
 armada me lancé de muerte y vida.  
 En el profundo valle  
 en que sus alas de diamante rueda  
 el caudaloso Yonne, once pendones  
 de mi patria encontré; los enemigos,  
 aun mas que las estrellas numerosos,  
 á hundirlos se acercaban presurosos.  
 El estandarte arranco de las manos  
 de aquel que lo llevaba,  
 y al reducido ejército  
 exorto á que me siga á la pelea;  
 retrocede espantado,  
 mas al fin, cual torrente desbordado,  
 rápido en pos de mí se precipita,  
 y el viento rasga con rabioso empuje  
 y en ronca voz con entusiasmo grita.  
 Láuzome al enemigo, y al mirarme  
 huye sin combatir; mas de los gefes  
 las fieras amenazas  
 establecen el órden del combate.  
 Envístense con furibundo embate  
 las dos contrarias huestes,  
 y el mundo estremecido  
 en poco es de sus ejes desprendido.  
 El grito aterrador de los guerreros,  
 del caballo la rápida carrera,  
 el crugiente ondear de la bandera,  
 el relampaguear de los aceros,  
 de la trompeta el bélico alarido,  
 el ay! de la cabeza mutilada,  
 el hervir de la sangre derramada,  
 del tronante cañon el estampido....  
 y todo á mis sentidos ofrecia  
 un cuadro de placer y de alegría.  
 Corta la lucha fué; los enemigos  
 mas bien que derrotados,  
 de contemplarme huyeron espantados.  
 Lánzanse á la carrera los mas viles;

lánzanse los mas fuertes á las aguas;  
 mas los aceros rápidos volaron  
 y dos mil enemigos destruyeron.  
 Las aguas os dirán cuantos vencieron  
 que por su libertad tambien lucharon.  
 ¿Qué haceis en esta tumba sumergido?  
 ¿Vuestras manos, señor, en qué se emplean?  
 Mirad que Dios la esclavitud maldice  
 y quiere que los pueblos libres sean!

REY. ¿Y como sobre mí que del pecado  
 esclavo soy, los ángeles derraman  
 tan copioso torrente de consuelo?  
 ¿Tú, cuyos ojos ven el alma mia  
 sabes que á mi destino ya cedia?  
 tú mi humildad conoces.

JUANA. En el cielo  
 la humildad de los grandes resplandece;  
 porque vos resignado  
 tocábais el abismo con la planta  
 el Eterno á las nubes os levanta.

REY. ¿Feliz renacerá la patria mia?  
 JUANA. Sus cadenas serán ricas guirnaldas  
 y para completar cuanto ambiciona  
 brillará en vuestra frente la corona.

DUNOIS. Entusiasmado el corazon rebienta  
 límites al hallar en su morada.  
 Ven y será en la lucha tu mirada  
 relámpago que alumbrá en la tormenta;  
 rayo desolador será mi espada.

REY. Tú mandarás mi ejército, y sus gefes  
 (*dándola la espada del condestable*)  
 tus vasallos serán. Toma; la espada  
 que el traidor condestable nos devuelve  
 en su furor insano

JUANA. ha encontrado por fin mas digna mano.  
 Blanca bandera dadme, en cuyo centro  
 la imagen vea de la madre virgen,  
 en sus divinos brazos estrechando  
 al dulce objeto de su amor profundo,  
 al tierno niño, salvador del mundo!

## ESCENA XIII.

DICHOS Y UN PAGE Y DESPUES UN HERALDO.

- PAGE. Un heraldo enemigo se adelanta.
- JUANA. Abrete, corazon, á la alegria;  
que venga al punto porque Dios le envia.  
(*entra el Heraldo.*)
- REY. Puedes, heraldo, hablar.
- HERALDO. Considerando  
cuan deplorable suerte  
amenaza á Orleans si al fin sucumbe  
en furibundo asalto,  
del soldado la furia nuestro gefe  
contiene aun, y os ruega en su prudencia  
se lo entregueis al punto  
contando con su honor y su clemencia.  
Dejadme responder (*al Rey.*)
- JUANA. Cielos, qué miro!
- HERALDO.
- JUANA. A los viles decid que os enviaron,  
cuan locos son y cuanto los desprecio  
pues ciegos esperaron  
cual á débil barquilla el reino mio  
al remolque arrastrar de su navio.  
Y volad, y volad, si al campamento  
antes quereis llegar de que ilumine  
la bandera triunfal de mi victoria  
el vivo sol de independenciam y gloria.

## ESCENA XIV.

TODOS ESCEPTO EL HERALDO.

- JUANA. A la lid! á la lid! los vientos rompa  
de la guerrera trompa  
el bélico clamor, y el estrangero  
se ocultará en el polvo  
al sentir de mis furias las centellas  
como al lucir del sol la viva lumbre

en el cielo se ocultan las estrellas.  
**Todos.** La muerte ó la victoria!  
 (*Desnudando las espadas.*)

**JUANA.** Ya valientes  
 veo el laurel brotar en vuestras frentes!  
 Tú, que á la tempestad prestas aliento  
 (*Arrodillándose.*)  
 y humillas su furor con la mirada!  
 Tú, que das á los mundos movimiento  
 y arrojas á los mundos en la nada!  
 Tú, que á Sanson esfuerzo concediste  
 para el templo tornar en polvo vano!  
 Tú, que lirio entre espinas te levantas  
 y al justo ayudas y al malvado espantas,  
 dame romper la esclavitud impia,  
 dame entonar el cántico divino  
 de gloria y libertad, paz y alegría!

**FIN DEL ACTO PRIMERO.**



## ACTO SEGUNDO.

---

Un paisaje rodeado de rocas; á lo léjos se distingue la ciudad de Reims.

### ESCENA I.

LIONEL , EL CAPITAN INGLÉS , EL DUQUE DE BORGONA , IN-  
GLESES Y BORGONONES.

LIONEL. Estos peñascos nuestro albergue sean  
y el triste corazon su paz recobre  
que á los ávidos ojos del contrario  
nos oculta benéfica la noche.

Ocupen sin embargo las alturas  
los que con mas valor su sino afronten,  
que para el que se oculta derrotado  
nunca fueron de mas las precauciones.

CAPITAN. Derrotados; por quién? por vil doncella  
de Crecy de Poitiers los triunfadores.

LIONEL. Derrotados! maldita esa palabra  
que de mi corazon las venas rompe.

DUQUE. Aun levantar la frente nos es dado:  
al infierno cedimos, no á los hombres.

LIONEL. Siempre la cobardía se disfraza  
con la supersticion.

DUQUE. Lionel!

LIONEL. Traidores,  
cobardes siempre huyeron los primeros  
vuestros tan esforzados campeones.

DUQUE. ¡Por qué Orléans del polvo se levanta  
dirijís contra mí vuestros furores,  
haciéndome, insensatos, responsable  
de lo que Dios en su saber dispone!

LIONEL. El eterno reprueba la mentira  
y en vuestros labios su ponzoña corre.

Tratos habeis con el Delfin y astuto  
 los primeros rasgais vuestros pendones.  
 DUQUE. Callad, callad, ó aprendereis bien pronto  
 cuanto puede un traidor con pecho noble.

## ESCENA II.

DICHOS, LA LEINA ISABEL.

REINA. Hora vuestro sosten es la concordia  
 y hora las furias sus cadenas rompen.  
 Solo Francia vencer á Francia puede, (*á Lionel*)  
 aplacad de un amigo los fureros. *nel.*

LIONEL. Amigo vil el que falaz nos vende.

REINA. ¿Cumplióse ¡oh Dios! lo que el delfin propone?

DUQUE. El rayo en polvo tornará los mundos  
 antes que Cárlos mi amistad recobre;  
 pero nadie me ultraja impunemente.

REINA. Pues de nuevo la paz renazca entonces:  
 (El número pensad de sus parciales, (*á Lionel*)  
 cuanto alcanza pensad su solo nombre.) *nel.*)  
 Vuestro perdon el general anhela, (*al duque.*)  
 pues hora su injusticia reconoce.  
 Cure un abrazo tan profunda llaga  
 antes que para siempre se emponzoñe.

LIONEL. A la razon humilde se somete  
 el corazon que siempre late noble,  
 La Reina dice bien; dadme la mano (*alargando la suya*)  
 y al mirar nuestra union retiemble el orbe.

DUQUE. ¡Cuansatisfecho queda el ofendido (*estrechando la mano á Lionel*).  
 cuando su falta el ofensor conoce!

REINA. Tal generosidad, tanta nobleza  
 el merecido premio al punto logren.  
 Una muger conduce al enemigo  
 una muger á su furor se opone.  
 Al infierno el Delfin ha convocado,  
 al infierno hundireis de un solo golpe.

DUQUE. Vuestra conducta con el hijo vuestro

- REINA. no pueden aprobar Dios ni los hombres.  
La vuestra si, que aprobacion merece  
truncar mil vidas con perjurio doble;  
arrancar de sus sienas la corona  
á un Rey que solo os mereció favores.  
Su madre soy y aborrecerle puedo.  
¿Quiénes vosotros sois? Duque responde.
- DUQUE. Vengando estoy la muerte de mi padre.
- LIONEL. Quiero á mi patria ver reina del orbe.
- DUQUE. Afárde haced de vuestro doble crimen.
- REINA. A un destierro el malvado condenóme;  
¿querreis decir de mi venganza!
- DUQUE. Un padre,  
el mundo entero le dictó tal orden.
- REINA. Antes que consentir feliz se llame  
antes que consentir rey se corone  
paso hasta el mismo infierno me abriria  
para pedirle rayos vengadores.  
Aquí vengarme puedo, aquí respiro;  
no esperéis, no espereis que os abandone.  
(vase).

## ESCENA III.

DICHOS MENOS LA REINA.

- LIONEL. Dios te confunda Jezabel impia.  
El reposo nos brinda clara noche:  
sus beréficos dones acojamos,  
la luna calmará nuestros dolores.
- CENTINELA. El enemigo! El enemigo! (*Izquierda dentro*).
- DUQUE. Cielos!
- SOLDS. FRANS. Dios y la vírgende Orléans. (*Izquierda.*)
- DUQUE. Rompióse  
el lazo que amarraba á nuestros males.
- LIONEL. Volemos á la lid; si triunfadores  
el sol no nos encuentra por lo menos  
que su luz en mi tumba se desplome. (*Salen  
precipitadamente por la izquierda.*)

## ESCENA IV.

JUANA CON SU BANDERA, LAHIRE Y SOLDADOS QUE ENTRAN  
POR LA DERECHA.

JUANA. Derramando semillas de muerte  
ya el bastardo á la lid se arrojó,  
vuestro brazo decida su suerte.

LAHIRE. La victoria se rinde á tu voz, (*Marchan La-  
hire y soldados por la izquierda.*)

## ESCENA V.

JUANA SOLA

Oh! que gozo en mi pecho palpita.  
La rodilla tiranos doblad.  
Oh! que amparo tu imagen bendita. (*Des-  
Solo tuya la gloria será. plegando la ban-  
dera.*)

## ESCENA VI.

JUANA Y EL DUQUE DE BORGONA.

DUQUE. Ya tu vida se apaga en mis manos.

JUANA. De Borgoña las armas ¡gran Dios!

DUQUE. Entre tantos cobardes enanos  
un gigante mirar te asombró?

JUANA. Di quién eres?

DUQUE. Esgrime la espada. (*Alzando la celada del*

JUANA. Mi rodilla se dobla ante tí. *casco.*)

DUQUE. Muere pues, por mi mano malvada.

## ESCENA VII.

DICHOS, DUNOIS ARMADO Y CON UNA PIEL DE TIGRE.

DUNOIS. Con los hombres, señor, combatid.

- DUQUE.** Impaciente te aguarda el acero.  
**JUANA.** Escuchadme, escuchadme, tened. (*A Dunois.*)  
**DUNOIS.** Deja vengue á mi pátria primero.  
**JUANA.** No es venganza la sangre verter:  
 ¿Qué intentas, Duque, qué intentas?  
 ¿Donde, dónde tu enemigo?  
 Este ilustre campeon  
 de tu propia madre es hijo.  
 Y yo tambien en tu patria  
 mecí mi silvestre nido.  
**DUQUE.** Con engañosas palabras  
 quieres lanzarme al abismo?  
 Ante mi se estrellarán  
 tus malvados artificios.  
 Los fuertes no con palabras, (*A Dunois.*)  
 con acciones combatimos.  
**DUNOIS.** El temor de las palabras  
 de cobardía es indicio.  
 Escuchad, que los aceros  
 pronto se verán unidos.  
**JUANA.** Tú me acusas de emplear  
 infernales artificios.  
 ¿Es un crimen, en los hombres,  
 apagar odios inícuos?  
 ¿No es inocente; no es bello  
 dar á nuestra pátria auxilio?  
 ¿Si justas son mis acciones  
 quién inspirarme ha podido  
 sino el que murió en la cruz  
 por redimir á sus hijos?  
 Olvida tu loca empresa  
 venerable fugitivo!  
 y nuestros frescos laureles  
 besarán tu sien altivos,  
 que el derecho y la victoria  
 se alzan en un punto mismo!  
 Yo, la enviada de Dios  
 fraternal amor te brindo.  
 sigue nuestro santo emblema.  
 Por ella te lo suplico. (*Indicando la ban-*  
*dera.*)

**DUQUE.**

DUQUE.

A las armas, á las armas,  
pues conozco á pesar mio  
que con brazo de gigante  
tengo corazon de niño.

*(A Dunois.)*

JUANA.

No pienses que derrotados  
á tus plantas nos rendimos.  
Mira el campo del inglés  
en cenizas convertido.  
Mira la tierra sembrada  
por doquier de troncos frios.  
Dios pronunció la sentencia  
y nuestra causa ha elegido.  
Angeles que tú no ves  
luchan contra el enemigo  
llevando flores de lis  
en sus lábios purpúricos.  
A tus plantas, gran señor,  
tu salvacion deposito,  
Tu mano tiembla, por fin,  
la razon tu mente ha herido.  
Ya es inútil batallar  
la resistencia es delirio,  
¿qué vale cerrar los ojos  
cuando el sol muestra su brillo?  
Lancemos al estrangero  
el rayo de su esterminio.  
Compremos con nuestra sangre  
la libertad que perdimos.

DUQUE.

Qué pasa en mi corazon!  
Quien trastorna mis sentidos!...  
á la conviccion horrible  
en vano, en vano resisto:

JUANA.

Abandona al estrangero  
que en pago de tus servicios  
con mil horrendas injurias  
desgarra tu pecho altivo.  
Ven á lanzarte en los brazos,  
no de tu rey, de tu amigo.  
Ven á consolar al pueblo  
que te llama desvalido.

DUQUE.

Los estrangeros me injurian,

si, me injurian. Bien has dicho.  
y Carlos.... Oh! por lo menos  
donde yo la luz ha visto.

JUANA.

El llanto por tus mejillas.  
corre en anchuroso rio.

Pon las armas, pon las armas:  
eres nuestro, estás vencido.

Los brazos, Duque. los brazos!...

DUQUE.

Tuyos son. (*Duque abriendo los brazos.*)

JUANA.

Gracias, Dios mio! (*Arrojándose d ellos.*)

### ESCENA VIII,

DICHOS, EL REY CON ARMADURA Y UN MANTO AZUL BORDA-  
DO DE ORO Y CABALLEROS.

REY.

Válgame cristo, qué veo!

JUANA.

La que os cercó noche umbría,  
veis cambiarse en nuevo dia,  
en realidad el deseo.

Veis penetrar la razon  
en la mente fascinada  
del que os ofrece su espada  
y os rinde su corazon.

REY.

Tarde á fé, su triste error  
á conocer ha llegado.

DUNOIS.

A remediar lo pasado  
nunca fué tarde, señor:

REY.

Pero si tal quiso obrar  
si tal pensaba, por qué  
cuando yo le supliqué  
mi voz no quiso escuchar?

JUANA.

En las tinieblas perdido  
el faro entonces no via  
que conducirle debia  
del bien al puerto florido.

Hoy que do se encuentra sabe  
en su busca se adelanta.

REY.

Será cierto, vírgen santa  
que el piloto de mi nave

vuelve al perdido sendero  
 que le ocultó el enemigo,  
 vuelve á llamarse mi amigo,  
 vuelve á ser mi compañero!  
 Oh! si tal placer hubiera  
 soberana virgen pura!  
 ¡Qué mas para mi ventura  
 y para mi patria entera!  
 Mas el ingrato: ¡oh dolor!  
 la voz del pueblo no escucha  
 que se levanta en la lucha  
 demandándole favor.

Desgarra con mano impia  
 mi régio y sagrado manto  
 y es mi alegría su llanto;  
 y es mi llanto su alegría.

DUQUE. Oh! perdon! perdon! *(arrojándose á sus*

REY. Qué haceis? *plantas.)*

DUQUE. Lo que el alma me dictó.  
 Perdon.

REY. A mis plantas no,  
*(Estrecha al duque en sus brazos y permanecen un instante en silencio.)*

en mis brazos le hallareis.

DUQUE. Cómo á mi rey pude odiar!

REY. Todo perdonarlo quiero.

DUQUE. ¿Cómo en pro del estrangero  
 pude mil veces lidiar?

REY. Hoy solo pensar debemos  
 cuan felices nos miramos:  
 hoy duque nos despertamos,  
 hoy lo pasado olvidemos.

DUQUE. No: que al punto volaré  
 mis faltas á reparar,  
 pues de otro modo, aplacar  
 mi conciencia no podré.  
 Juro, á fé de caballero,  
 tomar las flores perdidas  
 á su propio tallo.

REY. Unidas *(Estrechando la*  
 desafio al mundo entero. *mano del duque.)*



## ESCENA IX.

DICHOS, DUCHATEL, SOLDADOS.

- DUCHATTEL. En el campamento ondea  
triumfante vuestro penden.
- DUQUE. Duchatel! Oh! padre mio *(separándose del rey)*  
cuan terrible es vuestra voz!
- JUANA. A todos sus puertas abre *(al duque)*  
un generoso señor.  
Bañadas todas las plantas  
del claro rocío son,  
en el espacio sin límites  
vierte sus rayos el sol.  
Infinito en su bondad  
es el supremo hacedor!  
no negueis que á imágen suya  
late vuestro corazon.
- DUQUE. La tumba á mi padre encierra  
y yo soy su vengador.
- JUANA. A pesar mio conozco  
cuan justo es vuestro furor.  
Mas probareis que á sus manos *(señalando á Duchatel.)*  
vuestro padre sucumbió?  
Y aun cuando hacerlo pudieseis  
¿pensais que su maldicion  
os lanzára vuestro padre  
porque lo que ya olvidó  
vos olvidaseis, curando  
de un pueblo entero el dolor?  
No; sus restos palpitáran  
con divina animacion;  
y vuestro nombre escribiera  
con claras estrellas Dios.
- DUNOIS. Algo inmolad en las aras  
del bien del pueblo, señor.
- REY. Hora compensar podeis  
cuanto vuestro rey sufrió.
- JUANA. Venid, Duchatel, venid

- á recibir su perdon,  
 que no sin justicia, el mundo  
 el *bueno* le apellidó.
- DUQUE.** Entre sus benditas manos  
 de cera es mi corazon.  
 Os perdono Duchatel.  
 os perdono.
- DUCHATTEL.** Gran señor! (*Estrechando la  
 mano del Duque.*)
- DUQUE.** Dormid en paz padre mio (*Descubriéndose  
 la cabeza.*)  
 no con vuestra maldicion  
 me castigueis , porque estrecho  
 la mano que muerte os dió:  
 perdon , perdon padre mio!  
 sombra ultrajada, perdon.
- REY.** ¡Cual va á ser mi gratitud!  
**DUCHATTEL.** Cual mi respeto y mi amor,  
 el último pensamiento  
 será, oh Duque, para vos.
- REY.** Partamos, que en Reims aguardan  
 con impaciencia y temor.
- JUANA.** Nosotros con vuestro ejército  
 iremos, señor en pos.
- REY.** Adios pues , amparo mio.  
**DUQUE.** Adios vírgen del señor.

## ESCENA X.

JUANA, DUNOIS.

- JUANA.** Id y convocad las tropas.  
**DUNOIS.** Sola os quedais!  
**JUANA.** Por qué no?  
**DUNOIS.** Algun enemigo astuto  
 pudiera vengarse en vos.
- JUANA.** Nada temais que en la tierra  
 mi destino aun no acabó.
- DUNOIS.** Pero que os detiene?  
**JUANA.** A solas  
 quiero dar gracias á Dios.

**DUNOS.** Para que luego partamos  
os juro tornar veloz.

### ESCENA XI.

**JUANA.**

Flor de madres y de esposas,  
faro de los tristes seres,  
fuente de claros placeres,  
hermosa entre las hermosas,  
bendita entre las mugeres.  
Cuán grata tu voz sonó,  
cuán dulce fué tu mirar.  
En el sagrado lugar  
en que mi pátria alentó  
gracias mil te quiero dar.

### ESCENA XII.

**JUANA Y LIONEL CON ESPADA EN MANO.**

**LIONEL.** Al punto esgrime maldita,  
el acero furibundo  
que quiero elevarme un templo  
ó abrir aquí mi sepulcro.  
Y porque sepas la honra  
que en este encuentro te cupo,  
no ignores que soy Lionel  
espanto y gloria del mundo. (*Alzando la ce-*  
**JUANA.** Oh! que horror santos del cielo! *lada de su*  
Lo que estoy mirando dudo! *casco.*)  
Tú eres la sombra que ví  
del combate en el tumulto,  
y que creí de mi mente  
ser el fantástico fruto.  
Huye, ni yo misma sepa  
tu vida en mi mano estuvo.  
**LIONEL.** Deja la tuya termine  
y entonces huir te juro.

JUANA. A mí te atreves infierno;  
yo castigaré tu orgullo. (*desnuda la espada*)  
Tiembla, tiembla, que la muerte  
ya consigue un nuevo triunfo.

(*Cruzan las espadas. Al primer golpe queda desar-  
mado Lionel, va á precipitarse sobre él y retrocede invo-  
luntariamente.*)

LIONEL. Virgen santísima... nunca,  
nunca, en vano lucho.  
Maldicion! por qué vacilas?  
haz completo mi infortunio.

JUANA. Huye.  
LIONEL. Perdonarme quieres?  
yo tus bondades reuso.

¿Quién tu brazo ha detenido?  
JUANA. La compasion.

LIONEL. Negro insulto.  
¿Cuando sirvió al que venciste  
tal sentimiento de escudo?

JUANA. Oh! qué verdad tan horrible!  
Vamos es fuerza ¿qué dudo?  
Haz mi corazón pedazos (*levantando las  
mas deja respete el suyo. manos al cielo.*)

LIONEL. (Qué rayo de luz! probemos.  
Quizá vencer es seguro.)  
La gratitud en mi pecho  
triunfadora se detuvo  
y confieso con verguenza  
que son mis furores humo.  
Arroja esas fieras armas  
que en tus manos Dios no puso.  
Ven, que para hacer tu dicha  
amor eterno te juro.

JUANA. Calla, calla.

LIONEL. ¿Qué me dice  
esa turbacion?

JUANA. Dios justo!

LIONEL. Sígueme, no te detengas,  
son preciosos los minutos.

JUANA. Oh! qué angustia! qué tormento!  
(*En la mayor desesperacion.*)

basta ya! basta, verdugo!  
Cerróse el cielo á mis súplicas.  
ya ningun ángel descubro.  
Virgen terrible, á tu encono  
¿por qué, por qué no sucumbo?

LEONEL.

(Nada logro. Nueva lucha  
será á mi honor nuevo insulto,  
y ademas herirme puede  
mientras el acero empuño.  
Si lograrse desarmarla,  
entonces, oh!) Los impulsos  
del corazon pronta sigue.  
¿Quién logró torcer su rumbo?

JUANA.

Huye.

LIONEL.

Jamás.

JUANA.

A llegar.

LIONEL.

en mi encuentro van al punto.  
En espirar á tu lado  
todas mis delicias fundo.

JUANA.

Sálvate. Si tú sucumbes  
en tus ruinas me sepulto.

LIONEL.

Ya te obedezco.... venciste :  
mas sea el gage seguro  
de nuestro próximo encuentro  
la espada que tanto pudo.

*(Lionel que habra ido acercándose á Juana poco á poco, logra estrechar entre las suyas la mano en que aquella tenia la espada, y se la arranca en este momento.)*

JUANA.

Traidor! osaste....

LIONEL.

En la guerra

todos los medios son justos.

Hora cierta es mi veuganza.

Maldicion! Tuyo es el triunfo!

*(Al ver acercarse á Dunois y La-Hire, se oculta detras de una roca.)*

### ESENA XIII.

JUANA, DUNOIS Y LA-HIRE.

DUNOIS. Todo está pronto.  
*(Cediendo á la violencia de los esfuerzos que acaba de hacer, se apoya en Dunois.)*

JUANA. Partamos.

DUNOIS. Qué teneis?  
 JUANA. Yo? no presumo  
 cuál la causa puede ser....  
 Quizá la gloria.... el orgullo....  
 harto placer me brindaron.  
 Soy....tan....feliz!(Cuánto sufro!)  
 Partamos.

DUNOIS. Ah! deteneos.

JUANA. Maldicion! Ni un solo punto.  
*(Cediendo á su desesperacion.)*

Me espantan estos lugares  
 de desclacion y luto.  
 Defendedme, defendedme!  
 Ved el rayo! sed mi escudo.  
 Mas no. Con solo tocaros  
*(Apartando á Dunois y La-Hire que se ha-  
 brán acercado á ella.)*  
 á cenizas os reduzco.  
*(Váse seguida de Dunois y La-Hire.)*

### ESCENA XIV.

LIONEL QUE SALE DE DETRAS DE LAS ROCAS EN QUE SE  
 OCULTÓ. A POCO LA REINA.

LIONEL. Al fin triunfó... Maldita mi fortuna!  
 Por qué no se tornó tumba mi cuna?

REINA. Os conocí de lejos, y al momento  
 he volado hasta vos. Suya es la gloria!

LIONEL. Nuestro será el honor del vencimiento.

REINA. De sueños locos esperanza vana.

- LIONEL.** Amado soy de la triunfante Juana.  
**REINA.** Cielo! será verdad! ¿Quién tal os dijo!  
**LIONEL.** Su propia boca : contemplad su acero  
que abandonó en mis manos como prenda  
de inextinguible amor. Luego corramos  
á brindar nueva lid al enemigo,  
que de recuperar gloria perdida  
yo con mi honor respondo y con mi vida.  
**REINA.** Aun hay medio mejor si en vuestro pecho  
palpita un corazon grande y osado.  
**LIONEL.** Hablad, hablad, me abraso de impaciencia.  
**REINA.** Lo que infunde valor tan estremado  
al contrario adalid, es la creencia  
de que Juana es del cielo un enviado.  
¿No es su sola presencia  
La que siempre á los nuestros ha espantado?  
Pues bien, volad á Reims, y al pueblo todo  
hoy declarad armado en osadía  
que sierpe engañadera es del infierno,  
la que vírgen creian del eterno.  
En vuestro apoyo, la pasion decidles  
que os confesára impúdica y traidora;  
enseñadles la espada acusadora,  
y brotarán en sus ingratos pechos  
á tan claras señales,  
de la santa verdad, limpios raudales.  
Si tal logramos la victoria es nuestra.  
Tendreis valor para arriesgar sereno  
la dulce vida por la pátria vuestra?  
**LIONEL.** A Dios señora; limpio el horizonte  
sin una sola nube me sonrie.  
**REINA.** (Alienta corazon!) El cielo os guie!

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

## ACTO TERCERO.

Una gran plaza: en el fondo la catedral, cuya fachada y entrada principal estarán de frente al público.

### ESCENA I.

LIONEL, CLAUDIO, ESTEBAN, LUISA, MARGARITA Y PUEBLO.

- ESTEBAN. Ya se acercan, ya se acercan.  
MARGARITA. Al momento llegarán  
y sitio mas ventajoso  
no habremos podido hallar. *(en tono de re-convencion.)*  
ESTEBAN. ¿Por ventura es culpa mía?  
¿No ves cuál la calle está?  
LIONEL. *(Heme aquí, toda la sangre  
en mis venas nieve es ya.)*  
MARGARITA. Vamos á volver á verla?  
¿Cuánta es mi felicidad!  
LUISA. Sí, sí; y en el apojeo  
de su gloria sin igual,  
y entonces, «Es nuestra hermana»  
nos será dado esclamar.  
LIONEL. *(Envuelto en la muchedumbre  
entrar pude en la ciudad,  
y hasta estos propios instantes  
nadie llegó á sospechar  
que un enemigo se oculta  
bajo tan torpe disfraz.  
Mas gran Dios! llegaré al puerto  
con tan bonacible mar?)*  
MARGARITA. Hasta yo propia mirarlo,  
no podré creer jamas,  
que esa guerrera invencible,  
la doncella de Orleans



es la hermana á quien perdida  
no he cesado de llorar.

ESTEBAN.

Allí vienen: mira.

LUISA.

Cielos!

LIONEL.

(Arde en mi pecho un volcan.)

## ESCENA II.

Una música militar abre la marcha, y todos los demas personajes atraviesan la escena y entran en el templo por el órden siguiente.--Dos heraldos, alabarderos, magistrados con trage de ceremonia, mariscales, el duque de Borgoña con la espada, Dunois con el cetro, otros grandes con la corona, el globo, la mano de justicia y varias ofrendas, caballeros con hábitos de diferentes órdenes, niños vestidos de blanco con ramas de oliva en la mano, dos obispos, el arzobispo, el gran canciller y Juana con su bandera, lleva la cabeza inclinada y todo en ella debe manifestar la mayor turbacion y tristeza: despues se adelanta el rey seguido de su servidumbre; la tropa cierra la marcha.

PUEBLO.

Gloria á Juana de Arco.

OTROS.

¡Viva

el rey!

LUISA.

¡Cielos, mírala!

MARGARITA.

Dónde?

LUISA.

Delante del Rey.

MARGARITA.

Ya la veo á mi pesar,  
que una rosa era su rostro  
y triste azucena es ya.

LUISA.

Porqué en la iglesia no entramos?

MARGARITA.

Ya la hemos visto.

LUISA.

Quizá

podremos hablarla.

MARGARITA.

Hablarla!

Loca hermana mía estás.  
Entre príncipes y Reyes  
logró su puesto fijar,  
y los vínculos ya rotos,  
nunca á unirse tornaran.

LUISA.

Cómo ¿nos despreciaría?

ESTEBAN.

Qué locura. El manantial  
de su ternura, por siempre  
su corazon regará.

*(En este momento habrá acabado de entrar todo el pueblo en la iglesia.)*

MARGARITA. Partamos.

LUISA. Pues lo deseas  
partamos.

ESTEBAN. Como queráis.

### ESCENA III.

LIONEL SOLO.

Cuando abandonen el pueblo  
y en aquesta plaza se hallen  
yo pisaré la cerviz  
de esa sierpe abominable.  
Y no importa que sucumba  
si logro ¡oh patria! salvarte,  
que es contigo, dulce amiga,  
mi vida llena de afanes  
lo que con un arroyuelo  
la inmensidad de los mares.  
Pero alguien viene, entre el pueblo  
será forzoso ocultarme,  
que muchos en la refriega  
ver pudieron mi semblante  
y apartándome de todos  
hago el peligro mas grande. *(Se entra en la iglesia.)*

### ESCENA IV.

THIBAUT SOLO.

¡Cuánto sufro, Dios clemente!  
tu santa bondad me ampare;  
hija de mi corazón!  
Es fuerza que yo te salve.  
Devolvédmela, tiranos;  
tened compasión de un padre

Oh! vosotros no sabeis  
 que en llanto mis ojos arden!  
 Ved que á la flor no perdonan  
 los furiosos huracanes.  
 Es mia, me pertenece;  
 dádmela, dádmela infames, *(el órgano se oye*  
 La salvaré! solo aguardo *en este momento.*  
 un momento favorable. *Pausa.)*  
 Si se negará á seguirme!  
 Seria el último ultraje,  
 y mi justa furia entonces... *(Sale Juana*  
*del templo.)*  
 Hija mia! *(al verla, arrojándose en sus*  
*brazos.)*

## ESCENA VI,

DICHO Y JUANA.

JUANA. ¡Padre, padre!  
 THIBAUT. Oh! no te apartes de aquí.  
 JUANA. Padre mio! será cierto  
 que en este vasto desierto  
 late un corazón por mí?  
 THIBAUT. ¿A tu padre amas de veras?  
 JUANA. Lo dudais? Destino impio!  
 THIBAUT. Si lo dudára ángel mio  
 muerto en tus brazos me vieras.  
 JUANA. ¿Cómo no os hallo irritado  
 por mi injusto proceder?  
 Oh! gracias! cuanto placer  
 habeis aquí derramado!  
 THIBAUT. Eres mi sola ilusión,  
 mi consuelo, mi tesoro,  
 y solo sé que te adoro  
 con todo mi corazón.  
 ¿Oh! cuanto mas te contemplo  
 mas hermosa me pareces.  
 Mas sin terminar las preces  
 cómo abandonaste el templo?

**JUANA.**

Su voz el órgano alzaba  
y pausada ó violenta  
cual horrísona tormenta  
en mi oído retumbaba.  
Llegóme el aire á faltar,  
sentí extinguirse mi vida  
y corrí desfallecida  
mis angustias á calmar.

**THIBAUT.**

¡Oh! qué venturoso instante!  
Qué placer tan grande pruebo!  
ven, abrázame de nuevo.....  
Mas qué tienes?... tu semblante  
pálido está... ¿Por qué lloras?  
¿No eres feliz?

**JUANA.**

Si lo soy,  
pues vos me recordais hoy  
aquellas tan dulces horas  
en que mil gratos olores  
la montaña me ofrecía,  
cuando el rebaño pacía  
sobre su alfombra de flores.  
Nunca, nunca me digais  
que pasó tanta ventura,  
pues mi eterna desventura  
si tal hiciéreis labrais.  
Y en efecto no pasó;  
tan solo soñando ví  
los males que padecí,  
y ya el sueño terminó.  
Que despues de quebrantar  
del fuerte el rabioso encono  
y de levantar un trono  
que iba en el polvo á rodar,  
desperté, limpio mi honor  
y encontré al abrir los ojos  
en vez de triunfos, amor  
flores mil en vez de abrojos.

**THIBAUT.**

Repíte por compasion  
que tus glorias trocarías,  
por aquellas alegrías  
de la paterna mansion.

¡Qué inesplicable placer!  
 ¡Loco estoy! Hija querida!  
 muerto me has dado la vida!  
 hoy soy mas jóven que ayer.  
 Ni un solo instante perdamos.  
 Todo preparado está,  
 y ni el mismo sol sabrá  
 do te oculto... ven, huyamos.  
 Que... vacilas! Maldicion!  
 Aparta traidora hiena,  
 no mas insultes mi pena;  
 mármol es tu corazon.  
 Pero, qué digo, perdona,  
 perdona mi desvarío,  
 y enjuga este llanto mio  
 que acerbo dolor pregoná.  
 Domina ese frenesí  
 que vá tu muerte á causar  
 y torna al paterno hogar.  
 ¡La reina serás allí!  
 Desde tu adios postrimero  
 los prados no han florecido  
 y con lúgubre balido  
 te llama el triste cordero.  
 No se despeña el torrente  
 con sus gritos de alegría  
 sino en ayes de agonía  
 murmuran pausadamente.  
 No cantan cruzando el viento  
 los canoros ruiseñores,  
 sino entre marchitas flores  
 lanzan agudo lamento.  
 No es el céfiro tan leve,  
 no brilla el sol tan seguro,  
 no es el rocío tan puro,  
 y no es tan blanca la nieve.  
 Torna al marchito pensil  
 do serás pura y contenta,  
 lo que el sol tras la tormenta  
 lo que la lluvia en abril.  
 Ten piedad de mi dolor.

- Qué tardas en responder?  
 ¡Cielo santo! y he de ver  
 muerta mi esperanza en flor? (*Pausa y oye-*  
**JUANA.** En mi patria hay todavía - *se el órgano de*  
 ingleses que derrotar; *nuevo.*)  
 no me obligueis á faltar  
 á lo que á Dios juré un día.  
**THIBAUT.** Queda en paz: naturaleza  
 en tí su camino errára:  
 queda en paz: yo en paz quedára  
 si fuera en mí tu tibieza....  
 Recibe mi adios postrero.  
 No te doy mi maldicion.  
**JUANA.** Padre: padre, compasion:  
 ved que Dios es lo primero. (*Fase Thibaut.*)

### ESCENA VIII.

**JUANA.**

Oh! mi padre me abandona.  
 ¡Cuánto sufro vírgen pura!  
 Mas no llegó todavía  
 el castigo de mi culpa,  
 que debe ser, ¡me estremezco!  
 un abismo de amarguras!

*(Queda abismada en su afliccion, y en este momento se perciben tambien los sonidos del órgano. Despues de una pausa esclama en el extremo de la desesperacion:)*

Sí, le adoro; en vano lucho,  
 toda el alma mia es suya:  
 ¡oh! que nadie lo comprenda,  
 primero mil muertes sufra.  
 ¿Por qué, por qué no cumpliste  
 lo que juraste perjura?  
 lo que te ordenara Dios.  
 ¿Cuál te prometió no triunfas  
 en el combate? mil lauros  
 en tu frente no fulguran?  
 Lionel! nunca mis ojos  
 vuelvan á mirarte, nunca

de vergüenza y de dolor  
me ocultaría en la tumba  
dejando escrita en mi rostro  
la acusación de mi culpa.

¿Por qué no hieren mi oído  
los acentos de la lucha?

¿Por qué la terrible espada  
en mi mano no relumbra?

La sangre del enemigo  
bálsamo fuera á mi angustia.

*(Desde este momento el cielo empieza á cargarse de nubes.)*

### ESCENA III,

JUANA, EL REY, TODOS LOS PERSONAJES QUE ENTRARON EN  
LA IGLESIA É INES.

REY. Gracias doy á mis fuertes defensores  
y perdonados son mis enemigos,  
que su perdón el cielo me ha otorgado  
y flor inmarcescible  
debe ser el perdón en mi reinado.  
De nuevo respirad: en la corona  
que habeis regado con la sangre vuestra  
cuando sintió del sol la lumbre altiva  
comienzan á brotar ramas de oliva.  
Contemplad el arcángel inocente  
que el extranjero yugo  
logró romper con mano armipotente.  
Altares levantad á su memoria.  
Su nombre bendecid; cantad su gloria!

GRAN CANG.

Gloria á la vírgen de Orleans!

LIONEL.

*(Oh rabia!)*

REY.

Si la primera luz viste en la tierra  
á tu señor confía  
el premio que tu ardiente fantasía  
en sus mas altos vuelos ambiciona:  
tuya es mi vida y tuya mi corona.  
¿Eres ángel de luz en el altura  
ó á la raza del hombre perteneces?  
Habla por compasion....

JUANA.

Jesús mil veces!

(Al ver á Lionel que se adelanta y permanece inmóvil con los brazos cruzados.)

REY.

¿Quién eres tú? responde yo lo mando. (Después de una pausa).

LIONEL.

¿Quién eres tú que rayo descendiste el verde tronco del placer quebrando? Mírame bien Dunois: mil y mil veces te hizo temblar mi rostro en el combate: mírame bien y dime si en tu pecho tranquilo el corazón cual siempre late.

DUNOIS.

Lionel! Lionel! tan vil insulto mi acero castigára, si no temiera que de negro oprobio tu sangre de cobarde le manchára. Digna es de tí la suerte que te espera: Mandad, señor, que cual villano muera.

LIONEL.

Pronto estoy á morir: insano advierte que pues llegué hasta aquí, busco la muerte. Con Dios te queda ¡oh! pueblo desdichado. A Dios fuertes guerreros que al abismo habeis en vuestra ayuda convocado.

REY.

Bendice á Juana y tiembla fementido; tus palabras dictaron tu sentencia.

LIONEL.

Benedicidla vosotros que mil veces la jurasteis postrados obediencia; mas respetarla yo que ansioso busco de mi muerte el horrendo precipicio para poder deciros solamente donde veis la virtud se encuentra el vicio. Con solo yo quererlo Juana de Arco alzando mis pendones, en el polvo los vuestros arrojára; cien victorias mi brazo alcanzaria, si á su maldito amor correspondiese la palma fuera de la patria mia.

REY.

Basta impostor.

LIONEL.

Sin duda vuestros ojos pruebas anhelan ver. Tomad. La espada que la suerte trazó de la contienda, es de su impuro amor nefaria prenda.



Amado soy de un ángel que maldigo.  
 DUNOIS. Mientes, traidor! (*En este momento estalla la tempestad.*)

LIONEL. El cielo es mi testigo!!

INES. La sorpresa su voz tiene embargada. (*En la mas viva ansiedad.*)

Habla por compasion: tu voz oigamos.

LAHIRE. Todos en vos señora confiamos.

DUCMATEL. (*Santos cielos, que suerte nos espera!*)

INES. Silencio tan fatal me desespera.

Harto bien tus virtudes conocemos,  
 dinos, soy inocente y te creemos. (*Truenos.*)

JUANA. ¡Oh!

LIONEL. Responde á la voz del ronco trueno,  
 dí que tu corazon es inocente

que soy un impostor; alza los ojos,  
 mírame si te es dado frente á frente.

Su silencio os revela su delito;  
 vuestra misma razon os le revela!

¿Mil veces vuestros labios no dijeron  
 que una doncella que á la lid se lanza  
 y hiere y mata con la vista sola  
 ser sobre natural era sin duda?

Pues bien, á Dios pertenecer no puede,  
 que con impuro amor está manchada.

Ved cual confunde... vuestro santo celo (*Con ironía*)

las obras de Luzbel con las del cielo. (*trueno*)

(*El pueblo dando muestras de horror huye despavorido por todos lados.*)

DUNOIS. ¿Dó despeñado vas ingrato pueblo, (*Con sin virtud, sin razon, sin fé, sin brio energía.*)

¡A tí... y á la tormenta desafio!

¡Es pura, cual la estrella mas brillante!

Si alguno lo dudó, coja ese guante. (*Le tira.*)

GRAN CANG. Ah! deteneos! el furor celeste (*Cogiendo el doblar podemos sangre derramando. guante.*)

La de un padre es mi voz; responde luego (*á Juana.*)

que de Dios en el nombre te lo ruego.

Eres digna del alma que te diera?

- JUANA. No, no, mil veces no: nunca lo fuera. (*Cediendo á la violencia de su desesperacion*).  
En la voz de ese mónstruo rebelado  
me acusa enfurecido el mismo infierno.  
¡La ronca voz me acusa del Eterno!  
Huid, huid, las dudas os condenan,  
mi contacto y mi aliento os envenenan.  
Pero si algun mortal á su despecho,  
llega á compadecer mi triste suerte  
venga sin dilacion con mano fuerte,  
y el corazon arránqueme del pecho.
- INES. Oh! qué horror!
- DUNOIS. Maldicion!
- REY. Destino impio.
- GRAN CANC. Treguas da á su furor, treguas Dios mio!  
Castigadla, señor, y asi salvemos, (*á Rey*).  
el insondable mar de acerbos males  
que el indignado cielo nos prepara.  
Su muerte decretad.
- DUNOIS. Basta, inhumano!
- REY. Antes mi propia muerte decretara.
- GRAN CANC. No cumple de tal suerte un Rey cristiano!
- REY. Yo no puedo olvidar que no ha un momento  
recibí la corona de su mano.
- GRAN CANC. Pronto, señor, tus ojos  
la llorarán perdida.
- REY. Con mi corona pues compro su vida  
Libre partid. (*á Dunois*).
- DUNOIS. Señor.
- REY. Bien te comprendo:  
mas es mi voluntad que al campo torne  
para que al fin comprendan los cobardes  
que en las sangrientas lides derrotamos  
cuanto al débil nosotros respetamos.
- LIONEL. No te impacientes, pronto nos veremos.  
Mi ejército os espera  
á una milla de Reims.
- REY. Pronto, muy pronto  
en la lid me hallarás.
- DUNOIS. Allí tu sangre (*á Lionel*)  
la sed aplacará de mi venganza,

mi rabia llevaré: corre y apresta  
tu mas fuerte bridon, tu mejor lanza.

*(Dunois y Lionel salen cada uno por su lado.)*

INES. Venid, señor, venid.

REY. Al punto os sigo:

Juana de Arco, tu juez aun es tu amigo.

La ciudad abandona libremente,

mas nada temas, ni el menor insulto,

que aunque ya tu baldon ninguno duda

contra la patria mia

y el orbe entero mi poder te escuda.

JUANA. Oh! *(Cae de rodillas ocultándose el rostro  
con las manos.)*

*(Vanse el rey y todo el acompañamiento dando muestras de horror y sentimiento; se oye un trueno lejano y en seguida sale Thibaut.)*

## ESCENA ULTIMA.

JUANA Y THIBAUT.

THIBAUT. No es posible!... y á dudar me atrevo,  
lo que acabo de oír! Destino impio!

Hija de mis entrañas! *(Viendo á su hija.)*

JUANA. Padre mio!

*(Juana se precipita en los brazos de Thibaut. Quedan un momento abrazados y cae el telon.)*

FIN DEL ACTO TERCERO.

## ACTO CUARTO.

---

Interior de una torre. Un muro en el foro, desde el cual se descubre el campo.

### ESCENA I.

LIONEL.

Si el Francés cumple cual debe,  
en breve nuestras banderas  
se levantarán triunfantes  
en medio de la refriega.

### ESCENA II.

LIONEL Y LA REINA.

REINA. Albricias, Lionel, albricias,  
ya nuestra dicha es completa.

LIONEL. Mas que sucede: esplicaos  
que me abraso de impaciencia.

REINA. En cuanto vos me dijisteis  
que la maldita hechicera  
hoy mismo de Reims salia,  
concebí la gran idea  
de acercarme á sus murallas  
por escondidas veredas,  
para ver si al fin podia  
rendirla á mis plantas' presa.  
Seguida de seis valientes  
partí cual veloz centella  
sin detenerme un instante  
con riesgo de mi existencia.  
El cansancio todavía  
no agotaba nuestras fuerzas

cuando muy próxima vimos  
á la temible guerrera  
sostenida por un hombre  
de nevada cabellera.

Lánzome como el milano  
sobre mi tímida presa  
que se rinde en el instante  
conociendo su impotencia.

El viejo, por el contrario,  
se propuso defenderla,  
pero levemente herido  
cayó sin sentido en tierra.

Muera! Muera!

(*Dentro*).

VOCES.

REINA.

Escuchad bien.

Muera dicen. Ya se acerca.

Es forzoso que apagueis  
el sol de su vida.

VOCES.

LIONEL.

Muera!

Bien, morirá; mas primero  
quiero hablarla.

REINA.

Bien hicierais

en no dilatar un punto...

LIONEL.

Dejadme solo con ella.

REINA,

Mas advertid.....

LIONEL.

Advertid

que yo á solas quiero verla.

Mandad que al momento mismo

la traigan á mi presencia.

REINA.

(El infierno te confunda;  
morirá, quiero que muera.)

(*Vase*.)

## ESCENA II.

LIONEL.

Si cumplo lo que deseo  
tuyo es el orbe Inglaterra!

## ESCENA IV.

DICHO. JUANA CON UNA CADENA QUE LA SUJETA LAS MANOS  
Y SOLDADOS.

LIONEL. Retiraos. *(Salen los soldados)*  
 JUANA. Santo Dios! *(al ver á Lionel)*  
 LIONEL. Acércate, nada temas.  
 Juro respetar tu vida.  
 No en mí tu enemigo veas.  
 JUANA. Enemigo de mi pueblo,  
 cesa de injuriarme, cesa.  
 LIONEL. Haces bien: de abnegacion  
 da á tu patria nuevas pruebas,  
 hora que á saber llegaste  
 cual los sacrificios premia.  
 Corres en pos de la muerte  
 por comprar su independenciam;  
 y ella su deber hollando  
 á nuestro furor te entrega.  
 Si nuestra causa amparases  
 cual otra tu suerte fuera!  
 Amada y obedecida  
 te alzarías nuestra reina,  
 y solo con tú quererlo  
 al sol hiciéramos guerra.  
 Una vez rendida Francia,  
 rindiérase Europa entera,  
 y el orbe retemblaría  
 al son de las trompas nuestras.  
 Oh! fuerte y divino Marte,  
 empuña nuestras banderas  
 y esclamar entonces puedes  
 «yo soy el Dios de la tierra.»  
 JUANA. ¿Como, mi amparo pretendes,  
 el de una vil hechicera?  
 LIONEL. Yo nunca supe si moras  
 entre serpientes ó estrellas,  
 mas sé que obediente gira

hacia donde tú la ordenas  
la rueda de la fortuna,  
y esto solo me interesa.  
Maldicion! te odio y desprecio  
cuando mi vida respetas.

JUANA.

(Cielos!)

LIONEL.

Te admiro y te adoro  
cuando tú ya me desprecias.

JUANA.

(Cese tu enojo, Dios mio!  
Dame fuerzas! dame fuerzas!)  
Si es verdad que el alma tuya  
dulce gratitud encierra,  
entre tu patria y mi patria  
brote oliva placentera.

LIONEL.

El gran botin restituye,  
rompe grillos y cadenas.  
Da rehenes de gran precio  
de santo convenio en prueba,  
y en nombre del soberano  
te ofrezco paz duradera.

Vuelve en tí, los ojos abre  
y tu situacion contempla.  
No dictar leyes te toca  
sino implorar mi clemencia.  
Cual tormentoso nublado  
mis enemigos se acercan.  
Ampáranos en la lucha;  
allí vengarás tu ofensa,  
allí te esperan guirnaldas,  
aquí... la tumba te espera.

JUANA.

Corre y ajusta las paces;  
toda condicion acepta:  
mira que pronto, muy pronto  
quizá ya tiempo no sea!....  
Piensas que la libertad  
puede extinguirse en la tierra,  
piensas que el Eterno en valde  
las naciones dividiera,  
piensas triunfar en la lucha!  
Tiembla insano! tiembla! tiembla!

## ESCENA V.

DICHOS, EL CAPITAN INGLÉS.

CAPITAN. Señor, es fuerza que os hable. (*Desde la puerta.*)

LIONEL. Habla pues; no te detengas.

CAPITAN. A las puertas de la torre  
cien enemigos se encuentran  
que parte formar pretenden  
de nuestro ejército.

JUANA. ¡Oh mengua!

LIONEL. Diles que tu general  
dichoso se considera  
al acceder á sus ruegos.  
¿Y qué razones alegan  
para disculpar.....

CAPITAN. Ninguna.  
Ya con un diablo no cuentan  
que los ayude, y emprenden  
de su salvacion la senda.  
Segun entender pudimos  
todas sus tropas se encuentran  
desalentadas, malquistas  
con el Rey porque con mengua  
de todos, á Juana de Arco  
desterró; tambien sin treguas  
sufre el Rey arrepentido...

LIONEL. ¡Gran dia se nos presenta!  
Escucha. Cuando salgamos (*Al capitan que se iba.*)  
para trabar la contienda,  
el interior de la torre  
los que ya traidores fueran  
queden guardando: los nuestros  
nunca de vista los pierdan,  
y guarden los exteriores.  
No quiero que á luchar vengan:  
pudieran en el combate  
fragar una traicion nueva



que por siempre á los traidores  
 dañada el alma les queda.  
 En esa puerta al momento (*Señalando la de  
 coloca una centinela: entrada.*)  
 de los contrarios elige  
 el que mas viejo parezca  
 y quedará bien guardada;  
 que jamás el viejo arriesga  
 la vida que tanto adora,  
 y obedece á quien le ordena.

## ESCENA VI.

DICHOS Y LA REINA PRECIPITADAMENTE.

- REINA. Corred señor, corred, en vuestro campo  
 la ronca voz de Marte se levanta.  
 Rápido el enemigo se adelanta.  
 Desplegados sus bélicos pendones  
 en los aires se mecen altaneros,  
 y sus armas relumbran cual luceros  
 entre el polvo que mueven sus bridones.
- JUANA. No te detengas, el raudal desata  
 de tu loco furor. Corred, ingleses,  
 hora de combatir solo se trata.
- REINA. Desgraciada, reprime tu alegría;  
 terminar no verás la luz del día.
- JUANA. Hiéreme por favor á tu alvedrío,  
 ensangrienta tus manos inocentes.  
 ¿Qué me importa morir si mis valientes,  
 hoy ya no han menester del brazo mio?
- LIONEL. Quedaos Reina aqui, ni un solo punto  
 de Juana os separeis.
- REINA. Partid tranquilo.
- CAPITAN. Cómo, señor, marchais á la pelea  
 sin dejar su existencia terminada?
- JUANA. ¿Te asusta una muger encadenada?..  
 ¿Y eres un hombre? no, que si lo fueras  
 de vergüenza y dolor muerto cayeras.
- LIONEL. Júrame no fugarte de esta torre,

bendecir mi clemencia, respetarla. (*Vase el capitán.*)

- JUANA. Mi libertad, mi libertad anhelo,  
 á toda costa juro recobrarla. (*Se oyen clarines al pie de la torre*)  
 LIONEL. Pues que lo quieresses. *nes al pie de la torre*  
 Antes su muerte que su fuga vea. (*á la Reina*  
*Muera también si vence el enemigo. na.*)  
 REINA. Nada habeis que temer, queda en mis manos.  
 LIONEL. Ruégale al cielo que te dé su ayuda.  
 JUANA. Tiemblen ante su encono los tiranos.  
 (*El capitán coloca un centinela en el lugar indicado por Lionel.*)

## ESCENA VII.

JUANA, LA REINA, EL CAPITAN Y EL CENTINELA.

- JUANA. Ya la canción guerrera de mi pueblo (*al oír la música marcial de los franceses*).  
 retumba aquí mi rabia despertando.  
 Adelante, valientes, adelante.  
 La campaña tornad sangriento charco!  
 Rodad sobre el inglés cual roca enorme  
 desprendida del monte por el rayo!  
 Muera! adelante! muera, pueblo mío,  
 nada debes temer, voy á tu lado!  
 Ya delante de tí blanca bandera,  
 llevar no puedo cual triunfante ornato,  
 pero los fuertes muros que me oprimen  
 rápida el alma mía ha traspasado,  
 y ardiendo en sed de libertad y gloria  
 contenta sigue tus guerreros cantos!
- REINA. Me causas compasión! Dime ¿qué fueron  
 esos tus campeones denodados,  
 antes de que brotases del abismo  
 para perder sus almas y ayudarlos?
- JUANA. ¿Cuál de las dos, purísima señora,  
 há del abismo por su mal brotado?  
 Responde por piedad. Dime ¿no es cierto  
 que la culpable soy? ¿Cómo dudarlo?

Corred, hijas, corred; esposas, madres,  
venid, venid do encontrareis trazado  
por la muger mas santa de la tierra  
el sendero que al bien puede llevaros.  
Ceñid su frente de guirnaldas, premio  
tantas virtudes general aplauso.

Empuña del traidor el ímpio acero  
y en mi pecho sumérjalo tu mano;  
que así coronar puedes tus hazañas  
y hácia tu salvacion das otro paso.  
Tranquila estoy: desprecio tus furoros.  
Mírame sonreir. El golpe aguardo.  
Oh! del averno inexorable furia  
polvo debiera hacerte entre mis brazos.

REINA.

Vas al punto á morir..... pero no, vive  
hasta que hayas mi gloria contemplado.  
Subid al muro y de la fiera lucha

(al capitan).

sin treguas referid los trances varios.

(El capitan sube al muro.)

JUANA.

Valor! valor; es el postrer combate  
otra victoria mas y al fin triunfamos!

REINA.

Dinos lo que ver puedas. (Al capitan.)

CAPITAN.

Un furioso

que monta un alazan del aire espanto  
y que de un tigre con la piel se adorna,  
su corazon de tigre revelando,  
hiende los mas espesos batallones  
cual un rayo de sol monte nevado.

JUANA.

Es el condé Dunois. ¡Fuerte guerrero  
solo vales por mil de los contrarios!

Adelante, contigo es la victoria.

CAPITAN.

El duque de Borgoña ataca el campo.

REINA.

Permita Dios que matador acero (con recon-  
rasgue tu corazon en mil pedazos. centrado  
¿Ondea aun la enseña de los nuestros? furor.)

CAPITAN.

Hundirla todavía no han logrado.

REINA.

Mira si descubrir al Delfin puedes.

CAPITAN.

Ya todos en el polvo se ocultaron.

JUANA.

Si tuviera mis ojos qué-impertara  
se alzase el polvo guerra á declararnos?

- En su rápida fuga contar puedo  
la inmensa multitud de aves de paso,  
y el fiero alcon descubro sumergido  
de la region del aire en lo mas alto.
- CAPITAN. Cerca del foso lidiau los mas fuertes,  
encarnizada lucha aquí trabaron.
- JUANA. Oh! maldicion! porqué, porque no puedo  
al través de una brecha contemplarlos?  
A lo menos así con la mirada  
la lucha dirigir me fuera dado.
- CAPITAN. El general inglés ha sucumbido.
- REINA. Cielos! tu muerte es cierta.
- CAPITAN. Ya está en salvo!
- REINA. En tu favor acuden los infiernos.
- REINA. Hablad.
- JUANA. Por compasion!
- CAPITAN. Qué estoy mirando!  
A un príncipe no mas ciento acometen. (*Des-*  
*Es al conde Dunois! pues de una pausa.*)
- REINA. Nuestro es el lauro!
- JUANA. ¡Y solo una muger encadenada  
en medio soy de tan horrendo estrago!  
A desmayar empiezas.
- REINA. Nunca, nunca!!
- JUANA. ¿Quién lleva un manto azul de oro bordado?
- CAPITAN. Mi rey, mi rey. (*Con ansiedad.*)
- JUANA. Su bruto se desboca  
espantado sin duda.
- CAPITAN. ¡Cielo santo!
- JUANA. Al fin cayó!
- REINA. Oh! ventura.  
Ya los nuestros  
se avalanzan á él.
- JUANA. Fuera! Apartaos! (*force-*  
*jeando por romper la cadena que la sujeta*  
*las manos.*)  
Oh! malditas cadenas, cual resisten!  
Y habrán de ser mas fuertes que mis manos!..  
Aguardad! aguardad!! solo un momento!  
Oh! desesperacion! Van á matarlo!  
Gózate al fin en tu gloriosa hazaña.

De tu impiedad aplaude el resultado.  
 Qué digo!.. Loca estoy!.. Perdon, señora!  
 Tus plantas riega mi copioso llanto.  
 Es tu sangre, tu sangre y al herirle  
 clavarás en tu pecho el fiero dardo.  
 Sé madre al fin y sálvalo: dos veces  
 te deberá la vida el desdichado.

Dame al lado volar del hijo tuyo,  
 dame la tabla ser de su naufragio,  
 y en el momento en que su vida salve  
 vendré á dejar la mia entre tus manos.  
 Estos hierros me muerden, me devoran,  
 rómpelos por piedad... me están matando.

REINA.

A mis plantas... así... Reptil inmundo,  
 del tigre compasion imploraz en vano.  
 Ya lo ves, ya lo ves, tú al fin sucumbes  
 y yo sobre tus ruinas me levanto.

JUANA.

Oh! que rumor....

*(Desde este momento dejan de oirse la música y los clarines, únicas señales del combáte que deben haberse percibido muy confusamente.)*

REINA.

Gran Dios!

JUANA.

¿Qué significa...

CAPITAN.

Ya persigue el inglés al derrotado.

REINA.

Oh! placer sin igual!

JUANA.

¿Porqué, Dios mio,  
 el brazo de la muerte no es mi brazo!  
 Solo la madre que aborrece á un hijo,  
 puede tornar los libres en esclavos.

REINA.

Tan grandioso espectáculo mis ojos  
 anhelan presenciar.

CAPITAN.

Yo corro al campo. *(Vase.)*

JUANA.

Siempre tú fuiste mi esperanza y gloria.  
 Eres justo, señor. Dáme tu amparo.

*(El centinela que habrá hecho cuanto esté de su parte porque el público no le conozca, mira con precaucion hácia todos lados, se lanza sobre JUANA y la quita la cadena.)*

THIBAUT *(con la mayor rapidez)*. Corre á la lucha pues así

lo quieres;

preferible es tu muerte á tu quebranto.

- JUANA (*Id.*). Cielos! (*Sorprendida al reconocer á su padre.*)  
 THIBAUT. (*Id.*) Tu padre soy. (*Dándola su espada.*)  
 JUANA. (*Id.*) Bendito seas! (*Arrojándose en sus brazos.*)  
 Gracias clemente Dios! Tiembla tirano! (*Váse precipitadamente con la espada en la mano.*)

### ESCENA VIII.

THIBAUT Y LA REINA (*bajando del muro precipitadamente.*)

REINA. Traicion! traicion. Osaste fementido...  
 Aparta.

THIBAUT. Atras, señora. (*Colocado delante de la*

REINA. Paso, paso. *puerta.*)

THIBAUT. Esperad á que salga de la torre.

REINA. Guardadas son las puertas, insensato,  
 y antes la mirarás muerta que libre.

THIBAUT. Cómo he podido, cielos, olvidarlo!

(*Desde este momento se empieza á oír mas cercano el ruido del combate, la música y los clarines, pero de modo que no interrumpa la representacion.*)

Mas qué rumor! oid, oid... no hay duda  
 ya vuela libre por el rojo campo.

¿Olvidaste señora que al mirarla  
 Siempre retrocedieron tus vasallos?

REINA. Oh! baldon sin igual. ¿Pero quién eres  
 para arrostrar mi furia, viejo insano!

THIBAUT. Un hombre soy que morirá contento  
 si á Juana logra contemplar en salvo.  
 Su padre soy, el infeliz Señora,  
 que ser le dió su dicha asesinando,  
 el que hirieron los tuyos, cuando loco,  
 sin mirar su aislamiento ni sus años  
 quiso arralcarte la paloma suya.

REINA. Mientes; aquel traidor no era un soldado.

THIBAUT. Cercado de una turba de guerreros  
 que para ser ejemplo de malvados,  
 á esta torre sus pasos dirigian  
 me encontré al despertar de mi desmayo.  
 Con la esperanza de volver á verla

con el guerrero traje me disfrazo,  
 sagaz entre los viles me confundo,  
 llego á la torre al fin, y á Juana salvo.  
 Segura muerte al batallar le espera.  
 Mil y mil muertes vos le hubiérais dado.

REINA.  
 THIBAUT.

### ESCENA IX.

DICHOS, EL CAPITAN Y SOLDADOS.

CAPITAN.

Los soldados franceses gran señora,  
 en pos de la hechicera se fugaron  
 temerosos los nuestros tambien huyen.

REINA.

¿Y decírmelo osais? y vuestros labios  
 no abrasaron palabras tan fatales?  
 Sois cobardes á fé! Pronto, vengaos.  
 Ese traidor ha roto sus cadenas. *(Señalando  
 á Thibaut.)*

SOLDADOS.

Muera, muera!

REINA.

Corred.

### ESCENA X.

DICHOS, DUNOIS Y SOLDADOS FRANCESES.

DUNOIS.

Atrás, villanos.

*(Poniéndose delante de los ingleses que iban á precipitarse sobre Thibaut con las armas en la mano.)*

Mi prisionera sois, *(á la Reina.)*

REINA.

Poder del cielo!

Arrastradme al confin mas apartado  
 con tal de que no vea al rey impio  
 que el seno maternal desgarrar ufano.

DUNOIS.

La madre sois de nuestro Rey, señora.  
 Respetados serán vuestros mandatos.

REINA.

En el instante huyamos de estos sitios.

DUNOIS.

Seguidla vos.

*(A un gefe de los soldados que con el entraron. Vase la reina y el gefe.)*

## ESCENA XI.

DUNOIS, THIBAUT Y SOLDADOS INGLESES Y FRANCESES, ESTOS  
DESARMARAN A AQUELLOS.

THIBAUT. Señor, y Juana de Arco,  
vive ¿no es cierto?  
DUNOIS. Contemplad mis ojos!  
Cuántas lágrimas, cielos, deramaren!  
THIBAUT. Desdichado de mí!!  
DUNOIS. ¡Cortó la parca  
de su temprana edad el tierno tallo!

## ESCENA XII.

DICHOS, CUATRO SOLDADOS *que conducen una camilla adornada con escudos y banderas enemigas, en la cual viene JUANA mortalmente herida y sin dar ninguna señal de vida.* EL REY *que entra lentamente apoyado en el* DUQUE DE BORGÑA, LAHIRE, DUCHATEL Y SOLDADOS FRANCESES *con banderas.*

DUQUE. Basta, basta, señor, injustos fuimos.  
Ella vé nuestros pechos angustiados.  
REY. Oh! tranquila reposa cual un niño (*acercándose á Juana despues de una pausa.*)  
que de su madre duerme en el regazo.  
THIBAUT. Hija de mis entrañas! (*Arrodillándose delante de la camilla.*)  
REY. Vos su padre! (*Sorprendido, pero con dulzura.*)  
THIBAUT. Su padre, gran señor!  
REY. Oh! pobre anciano!  
DUNOIS. Yerta no está su mano. (*Que habrá cojido una mano de Juana.*)  
THIBAUT. Dios clemente!



mi vida toma de su vida en cambio.

Esperemos.

DUNOIS.

REY.

Dunois!

DUQUE.

Será posible!

TRIBAUT.

Respira, vive!

DUNOIS.

Cielos!

DUQUE.

A sus manos

la muerte sucumbió!

JUANA.

Dónde me encuentro!

*(Esta escena debe ser representada por Juana con voz desfallecida é incorporándose apenas ayudada por su padre y el rey.)*

DUNOIS.

En medio de los tuyos.

REY.

En los brazos

de tu rey, de tu amigo.

JUANA.

Yo os lo juro; *(Levantando las manos al cielo.)*

sobre todas las cosas le idolatro.

REY.

Eres un ángel, sí... De las virtudes

ciega la viva luz á los malvados!

JUANA.

Qué ventura! No me odiais

cielos! No me maldecís!

¿Es cierto lo que decís?

¿Cuál otro tiempo me amais?

o por lástima mentís?

Padre de mi corazon.

*(Abrazándote.)*

os conozco á todos ya!

Rey querido! Fiel Dunois.

De mi patria enseñas son. *(Mirando las banderas.)*

Pero y la mia... dó está!

*(deras.)*

REY.

Hoy tus cadenas romper

*(Tomándola de las manos de un soldado, que se la presenta á una señal suya.)*

y volvértela queria.

JUANA.

Tú me ayudaste á vencer, *(Con la bandera dulce amiga, ven á ser [en la mano.]*

pañó de mi tumba fria.

A Dios padre! A Dios señor! *(Abrazándolos.)*

A Dios, bella patria mia,

á Dios!! Venturoso dia!

Pasagero es el dolor! *(Despues de una pausa.)*

Ay!! Eterna la alegría. (Espira.)

(El rey coje la bandera que se ha caído de las manos de Juana y cubre con ella su cuerpo; todos los que llevan estandartes le imitan: Thibaut cae de rodillas, y todos los demas personajes manifiestan el mayor dolor.)

## FIN DEL DRAMA.

*NOTA.* La bandera de Juana debe ser blanca, rodeada de un bordado de púrpura y dos veces y media mas larga que ancha, abierta hasta poco menos de la mitad de donde salen dos puntas sesgadas hasta los extremos.--En su centro se vé la imágen de la virgen estrechando al niño Jesus en sus brazos

*OTRA.* El papel del Gran Canciller se confiará al que ejecute el de Duchatel siempre que no se cuente con un actor que pueda desempeñarlo dignamente.

## ERRATAS.

En la pág. 27, lín. 12 dice *pedras*; léase *pedra*.

Pág. 32, lín. 2, dice *corio*; léase *corto*.

Pág. 54, lín. 9, dice *quando abandonen el pueblo*; léase *quando abandonen el templo*.

Pág. 62, lín. 28, dice (*d' Dunois*); léase (*d' Lionel*.)





## SE VENDE EN MADRID

En las librerías de Cuesta, calle Mayor; Castillo, calle de Carretas; Monier, Carrera de San Gerónimo; y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

## PROVINCIAS

En casa de todos los corresponsales del periódico  
*La Luneta*.





